COMEDIA FAMOSA.

LA DISCRETA VENGANZA,

DE DON AGVSTIN MORETO

Personas.

Don Iuan de Meneses.
El Rey Don Alfonso.
La Reina.
Don Nuño.
Doña Ana.
Doña Beatriz.
Doña Inès.
Don Ramiro.
Tello gracioso.
Rodrigo.
Leonor.
Vn viejo. *Vn escudero.*

Salen Don Iuan de Meneses, y Tello.

Tel. Aqui entraron.
d. Iu. Si saldràn tan presto?
Tel. Quien ama, espere.
d. Iu. Serà mucho?
Tell. Como fuere
la gracia del Capellan;
pero que entres es mejor.
d. Iu. Iamàs en la Iglesia entrè,
sino es a ver a Dios.
Tel. Esso es muy santo, y bueno.
d. Iu. Quien con Doña Ana venia?
Tell. Solamente vi a Leonor.
d. Iu. Dama es del barrio, *Te.* Si auia
Doña Lucrecia, no sè
si tan casta, porque fue
Lucrecia por ironia,
Doña Guiomar, que en deseos
de casarse es infeliz,
y tan roma en la nariz,
que puede dar Iubileos.
Desta quiero, que el jubon
a la rodilla imagines,
que en dexando los chapines,
no es mueger, sino raton,
Doña Esperança sin ella,
y de su color vestida.
Iu. No digas mas por tu vida.
Tel. La pesa de ser doncella?
Iu. Satirico estàs. *Tel.* Si quieres
callarè. *Iu.* No ay hermosuras
que alabes.
Tel. Bellas criaturas,
mas Angeles, que mugeres:
con primera de sesenta,
y cabellera famosa
entrò Doña. *Iu.* Tente. *Te.* Es cosa
la edad por dicha, que afrenta?
Iu. Dile, Tello, a vna muger
quantas inuentò la ira,
y veràs que no se admira,

como de verse tener.
por viejas es fuerte apellido.
Tel. Luego no es bueno viuir?
Iu. Bueno: no ay mas que pedir;
pero no el auer viuido.
El tiempo es mas Cortesano;
a nadie viejo le llama,
siempre en secreto quitò
la edad con ligera mano,
oy vn dia, otro mañana,
desuerte, que sin defensa,
quando en la verde se piensa,
ha llegado a la edad cana.
Tel. Quieres vn quento sin ser
satiro? *Iu.* Con mil oydos.
Tel. Con vnos ojos dormidos,
naciò vn bella muger,
señor, en nuestra Lisboa,
y viendola celebrada
las mugeres, fue embidiada,
su fama, que aun oy se loa
Y por pensar agradar
han dado en traer fingidos,
esto de ojuelos dormidos,
digo à medio despertar.
Vnas se fingen visojas,
otras vizcas, otras tuertas,
otras tiemblan las compuestas
como que les dan congojas.
Otras no vèn à tomar
lo que les dàn, pero miento,
porque à tomar, aun atiento
qualquiera sabe auistar.
Otras con ojos saltados,
son carnero mortezino:
en fin, por varios caminos
todas traen ojos plegados,
y plega à Dios. *Iu.* No es aquel
Don Nuño? *Te.* Y con el Ramiro.
Iu. Estraua sombra! T. No me admiro
que dà mucho sombra en èl.

Salen Don Nuño y Don Ramiro.

Nuñ. En fin ha rato que estàn
en la Iglesia.
Ram. Avrà mas de vna hora.
Iuan. Que aun este me siga aora!
Nuñ. Ya està a la puerta D. Iuan.
Ram. Con lo de primo pretende
lo de galan encubrir.
Iu. Que aun de tanto perseguir
la Iglesia no me defiende!
vendrà a verla. *Tel.* Si verdrà.
Iu. Zelos tengo. *Tel.* No son justos.
Iuan. No tienen razon los gustos;
querrala bien. *Tel.* No queria.
Nuñ. Don Iuan tiene por lo primo
gran ocasion para hablar.
Iuan. Este ha dado en porfiar.
Tel. Yo tambien a dicha estimo.
Iuan. Ellas salen. *Tel.* Desde aqui
las puedes ver. *Ram.* Ellas salen.
Nuñ. Si zelos, y amor me valen,
la ocasion buelue por mi.

Salen Doña Ana, Leonor, vn escudero, y gente.

Esc. Detenerte en el Sermon
fue causa que vayas tarde.
Ana Oir hablar a vn discreto
no puede cansar a nadie.
Leo. Aqui està Don Iuan tu primo.
An. Alcaçadme, Sancho, esse guãte
Nu. Aqui està, y yo. *Iu.* Y yo tãbiẽ.
Nu. Yo lo he tomado. *Iu.* Dexadle.
Nuñ. Que le dexe? que dezis?
Iu. Lo que digo. *Nu.* Si el alcaçarle
fuera Don Iuan vuestra dicha
callara yo. *An.* No se trate
de mis cosas de essa suerte
lleuele Don Nuño, y calle
D. Iuan. *Nu.* El fauor me obliga
señora a que os acompañe.
An. Hazedme merced que os vais.

Vanse

(Ana, las damas i el criado.)

D. Alv. Es preciso hacer que me march.
Vuecencia, que ya
no ahorra D. Pe. Felix, Dd. me
precisa! D. Juan, vamos, vamos.
(Cam. Estrano, Señor! (Cam.)
D. Alv. Notable!
D. Pe. Que siente? Felix. Se quiere bien
a Doña Ana. D. Pe. Que desbarro
Señora tan principal,
i en ocasion semejante
de esta manera se quiere!
Felix. Si quiso desengañarte;
terrible medio!
D. Pe. No hura
menor bastante a obligarme.
Hago juramento ingrato,
de no verte ni hablarte
mas en mi vida. Felix. Yo juro
lo mismo a Leonor. D. Pe. Si entrare
mas en tu casa, cruel,
ni pasare por tu calle,
el amigo que tenia
mas obligado me mates.
Felix. Si te vive mas Leonor,
plegue al cielo que me cause
un necio con sus visitas,
con su hechiceras un sacro,
con su versos un poeta,
con su prosas un pedante,
de estos que cuentan de vistas,
llaman novelas morales.
Y plegue a Dios que dos mere
con antojos por donaire,
una de estas damas tras
de quien no les tiene medio:
i plegue a Dios... D. Pe. Calla, Felix,
que vuelve Doña Ana a darme
mas celos. Felix. Antes sospecho,
que quieren partir los galanes.
(Salen Dª. Ana i Leonor.)
D. Leon. Desviaos todos allá.
Tu llama a mi primo Leo. Vm
D. Pe. No es menester, aquí estoi.
Leo. Aquí respondo que está.
Dª. Ana. Parece pensando está
mil quimeras contra mi
pesar el quanto premio
sin Don Juan se llevar?
D. Pe. Cuando de ti me pregunta,
no me date causa? Dª. Ana. Si;
Dª. Leon. Siendo portugueses,
i hombres de tanto valor
tanto los punto de honor
hieren tanto valerosos,
querria que conociesse
que si le dejé llevar,
no porque le quise dar
el pesar que ha sido engaño,
mas por escusar el daño
que podia resultar;
era puerta cruel. D. Pe. Si.
Dª. Ana. Pues si me daria causa
discreccion, i no amor fue
aquel favor que le di,
i pues a darte valor,
primo tal satisfaccion
volvamos por mi opinion
yo en decirte la verdad,
i tu en aquesta libertad
te parezca discreccion.
Quedemos amigos llanos,
i de quantos no te apuntes,
que no quiero yo dar quantos
a quien pueda dar las manos.
Salgan, pues, los celos vanos
si el alma toda se es muestra,
que es una la sangre nuestra:
i que los versos conjeo
Mas si vos quereis ser mio,
i tambien quisiera yo ser vuestra. (Cam.)
D. Pe. Como quien sueña, i despierta
Felix, he quedado de ver
el amor de esta mujer.
Felix. Ya es tu esperanza muerta.
D. Pe. Llegó el amor a la puerta;
la mano que prometió
a su lugar la volvió.

La discreta venganza.

Fell. Bien haya quien quiere bien
a mujer discreta, amen.
D. Fr. Bien puede decir que yo...
Fell. Mujeres hai que en no viendo
sangre por ellas, i espadas
piensan que no son amadas.
D. Fr. De su nuevo amor me ofendo:
ven a Palacio que entiendo
que podrá de comer
el rei. Fell. Si fuera mujer
buscara a la Celestina
un hombre rico, i gallina
para pelar i cocinar.

(Vanse, Salen el rei, D. Nuño, D. Ramiro i D. Basco)

Alfons. Muerto mi hermano, i posesion tomada
de Portugal, Coimbra ya rendida,
temerosos los Moros, i ganada
la parte mas rebelde, i mas temida
de pacífica oliva coronada:
de guerras en sangre, i en furor teñida,
vuestro rei descansará, caballeros,
sacando a solas frias los aceros.
Mas como en esta vida no es posible
tener descanso sin pension de pena,
en tanto bien, o confusion terrible!
mortal cuidado mi placer condena.
Fernando el heredar por imposible:
cáseme, como veis, en tierra ajena,
i aunque casado bien, sin esperanza
del dulce fruto que el amor alcanza,
es de Borgoña la condesa ilustre,
mujer de gran valor, i muchos años;
i no hai cosa que a un reino mas desluztre,
que padecer la sucesion engaños.
No he menester quien mi prosapia ilustre,
mi sangre es conocida en los estraños,
hijo quisiera yo, porque no fuera
en mi la de mis padres la postrera;
no sé que pueda hacer. D. Basc. Pues ha quedado
la condesa, señor, en Francia ahora,
i dos años que el reino has gobernado,
viviá sin ti, como tan gran señora,
trata divorcio justo, que en tu estado
con solas esperanzas se mejora;
pero si no te casas, cada dia
irá perdiendo mas lo que tenia.
Fue Don Sancho Capelo, hermano tuyo,
inhábil para el reino, i para todo
la justicia cesó, de donde arguyo,

que

De D. Agustin Moreto

que le faltó para el gobierno el modo.
Ya Portugal con el dichoso tuyo,
que a tus padres, i abuelos acomodo,
restaura el bien perdido, mas no puede,
mientras no le dejas quien te herede,
casate, gran Señor, que justamente
dispensará el Pontifice. Alfons. Bien creo,
que como padre lo será clemente,
por el público bien de mi deseo,
mas no es razon que sin saberlo intente
su permision. D. Barc. Yo, gran señor, no veo
dificultad. Alfons. Don Nuño, que os parece?
D. Nun. Si aquí la poca edad lugar merece,
i donde habló la gravedad anciana
de Don Barco de Ercuña, hablar podemos,
no contradice a la piedad cristiana,
que matrimonio igual te aconsejemos.
D. Ram. A todos nos parece cosa llana,
de vuestra edad mirando los estremos,
tú mozo, i ella ya de tantos años,
pronostica, Señor, futuros daños.
D. Alfon. Ya Don Juan de Meneses ha venido,
hombre de tal valor, i entendimiento,
pues supliendo su edad, dirá si ha sido
digno de ejecutar mi pensamiento.
Sale D. Juan. Los pies, Señor, a vuestra alteza pido.
D. Alfons. Don Juan, ya que pacífico me siento,
i me siento en la silla de mi hermano,
rei del famoso reino Lusitano,
he propuesto lo que es tan importante
a aquestos caballeros, i deseo,
que vuestro voto, a todos semejante,
confirme su opinion, pues rei me veo.
La falta de los hijos es bastante
causa, Don Juan, i yo por tal la creo,
para que requiriendo a la Condesa

pueda casarme ya: ¿mostrais que os pesa?
D. Jn. Señor, a la condesa mi señora,
el tiempo que con vos estuvo en Francia,
tanto debí, que referido ahora,
no sabre lugar, ni es de importancia.
Y de todas las riquezas que atesora,
teniendo el despreciarlas por ganancia,
gasté con vos, i a suerte el mundo entero,
cuando erades un pobre caballero:
ahora que sois rei es justa cosa,
que no sea reina la que os hizo conde?
¿Y pues os hizo conde, no es forzosa
hacerla reina? la razon os responde.
Pagad deuda tan justa i amorosa,
i reine en Portugal, que corresponde
al valor con que nacen, i a las leyes
los reyes condes i los condes reyes.
Si ella mujer os hizo conde, es justo,
que los hombres no hagais a la condesa
Reina cuando podeis? D. Bart. Y no es injusto
ser de un estraño esta corona opresa:
su majestad propone su disgusto,
nosotros lo sabemos, a él le pesa.
Que sucesion prometen cincuenta años?
No han de mirarse los comunes daños?
Nun. No los mira Menesses, solo mira
el bien de la condesa, i su privanza.
D. Jn. Que hables, Don Nuño, aquí tan mal me pesa.
Nun. Quien habla mal? Alf. Que esto? D. Jn. Tu mudanza.
Alf. Salid todos de aquí.
(Vanse i quedan el Rei i D. Juan.)
D. Jn. Tempestad la via:
si a tu respeto alguna parte alcanza,
porque cuando preguntas pareceres,
no ha de ofenderte ser el que no quieres:
que en lo demas, yo soi tan obediente,
que te amo tanto, que seré el primero,
que obedecer, señor, tu gusto intente
porque bien sabes tú lo que te quiero.
Una cosa es decir lo que uno siente

a

a su Rey como libre Consejero;
y otra el obedecer como criado;
que a sola la obediencia està obligado.

Alf. Don Iuan, vuestra discrecion,
siempre me tuvo contento:
servime de vos en Francia,
y no tuve en mis destierros
otro amigo, tro pariente,
otro sabio Consejero.
Aquellas eran fortunas,
mas facil era el consejo,
estas son prosperidades,
por mas dificil le tengo.
Sabed, que el Embaxador
de Castilla me ha propuesto,
que el Rey D. Alfonso el Sabio
desea hazerme su yerno:
Doña Beatriz de Guzman
su hija me ofrece, y creo,
que con lo que me promete
alcanço el bien, que pretendo.
Dame en dote los Algarves,
que es vn Reyno, y todo aquello
de la otra parte del Tajo,
que acà dezis Alentejo.
Ayudadme como amigo,
porque desta suerte quedo
con Reyno, y con esperanças
de tener sucession presto,
Porque aguardara que muera
la Condesa, ò por mal medio
intentar lo que no es justo,
no es Christiano pensamiento.

Iuan. Señor, mirad en que os sirvo.

Alf. Mostraros, Meneses, quiero
vn retrato, que me ha dado
el Embaxador, no es bello?

Iuan. Siendo assi el original,
que es vn Angel os prometo.

Alf. Vos aueis de ir a Seuilla
sacarme mi casamiento:
con tal secreto, Don Iuan,
que aun no lo sepa el secreto.
Si os la diere el Rey, traedla
con poco acompañamiento,
y con nombre disfraçado,
porque en sabiendolo, creo,
que lo impide la Condesa;
y quando ay impedimento,
para los interessados,
es mejor quando està hecho,
Pues de que os entristeceis,
Don Iuan? de que estais suspenso?
alguna cosa os lastima?
en todo contrario os veo?
Que es esto? dezid, hablad.

Iu. Con mi Rey, señor, no puedo,
con vn amigo si hiziera.

Alf. Pues no soy yo amigo vuestro?

Iu. Besoos mil vezes los pies.

Alf. Hablad, D. Iuan, dezid luego
la causa desta tristeza.

Iuan. Señor. *Alf.* Acabad.

Iuan. Viniendo
de Francia, como era justo,
fui a visitar a mis deudos:
entrè en casa de mi tio,
y vi vn Angel de los Cielos
en Doña Ana de Meneses.

Alf. Dizen, q̃ es hermosa. *Iu.* Pienso
que rompiò naturaleza
la estampa, y quedo diziendo:
no ha de auer otra hermosura
donde Doña Ana se halla.

Alf. Hablais como enamorado;
no vais D. Iuan, ya os entiendo.

Iu. No es esso, señor, por Dios,
por lo que yo me entristezco.

Alf. Mas porque? *Iu.* Siruela Moreno

de

de Tabora, y tengo zelos,
que en mi ausencia no te casen.
Alf. No podràn, sino yo no quiero.
Iuan. Esto temo, que el hablarla,
no porque en su calle puedo
dexarde noche vn criado.
Alf. Pariid, que entretanto ofrezco
hazer oficio de amigo.
Iua. Otra vez los pies os beso.
Alf. Tomad la posta Don Iuan,
En que de mi pensamiento
deis parte a vuestra alma misma.
Iu. Pleyto omenage, os prometo.
Alf. Voy à escriuir. *Vase.*
Iuan. Y yo triste
de zelos muriendo quedo;
ò ausencia siempre enemiga!
Sale Tell. En tu busca vengo.
Iu. Ay Tello!
Tel. Ay Tello! cuerpo de tal,
que tenemos? *Iu.* No tenemos;
es bueno ausentarse vn hombre
quãdo quiere biẽ? *T.* No es bueno
Iu. Pues yo me ausento, y me voy
à Seuilla quando menos.
Tell. A Seuilla? pesia a tal!
viue el cielo que me huelgo!
linda tierra! vn paraiso!
Pardiez, señor, que tenemos
de enamorarnos allà,
y dexar estos requisbros,
tan necios, como enfados.
Iua. Dios sabe quanto contento,
Tello, tuuiera en lleuarte!
Tel. Luego no voy? bueno es esso!
Iua. No Tello, que en mi lugar,
para que guardes te dexo
la calle, en que ya Don Nuño
quiere matarme de zelos:
acude todas las noches
à ver lo que passa. *Tel.* Enviẽdo
que te sirvo, no replico;
mas para que te entretengo,
si con aquesse papel
te dize el mayor consuelo,
que estrella partida esperas?
Iua. No es el consuelo esperos
quien te lo ha dado? *Tel.* Leonor
que miras? abrelo presto,
que no te he visto en mi vida
sin animo. *Iu.* Voyme, y temo,
que no he de hallar estas cosas
con la fe que las merezco.
Mandame el Rey que me parta
al Rey hize juramento
de no dezir la ocasion,
y pues a tiste la niego,
siendo tan honrado hidalgo,
no ay mas encarecimiento.
Leo el papel con tristeza.
Tel. No la tengas si estàs cierto
desta lealtad, y esta espada:
mas lee el papel. *Iua.* Ya leo.
Esta noche tengo que deziros, ha-
zedme plazer de poneros junto
à la reja, dad las las onze, que no
he creido, que os dexè satisfe-
cho, ni yo lo estoy de misma,
hasta que sepais lo que es quie-
re. Vuestra prima.
Tell. Poco, y de muger de bien,
sino accion, ni superior.
No iràs a verla, señor,
y à despedirte tambien?
Iuan. No, Tello, que mi partida
ha de ser con gran secreto.
Tel. Despedirte no? *Iuan.* En efeto
parto de la misma vida,
y no puedo despedirme,
calla tu, Tello tambien,
que esto llaman seruir bien.
Tel. Serè como vn monte firme,

y en guardar a aquella puerta
de mas vista, que el Dragon
que pinta a Palas. *Iua.* Son
mis dichas desdicha cierta,
el Rey avrà escrito ya
lo que se ha dicho, y a Dios,
pues sabes que entre los dos
todo mi remedio està:
Doña Ana, pagando bien
mi amor en aquesta ausencia,
y tu haziendo resistencia
à mis contrarios tambien.
Tell. De mi ya ay prueba bastãte,
y della no ay que temer,
que si es vidrio por muger,
es por amante diamante. *Vans.*
Salen Doña Ana, y Leonor.
Ana. No ay porque culpa me den
tus consejos sin razon,
que fue determinacion
de muger que quiere bien.
Leon. No te culpo, ni disculpo,
por lo que te has disculpado,
que de no auer aguardado
es solo lo que te culpo:
ocasion tener pudieras
de assegurar a Don Iuan.
Ana. Nunca tanto espacio dan
zelos, amando de veras,
quedaua tan mal mi primo,
que esto, y mas fue menester,
Yo pienso ser su muger,
ya por mi dueño le estimo;
dadme vnos guantes, que esto
como quien suele perdiendo,
quedar en vn ay pe viendo
con lo que perdiò.
Leon. Ya voy. *vase.*
Ana. Todos los daños, que al amor vinieron
de auer competidores, resultaron,
que quando sin terceros dos se amaron,
seguro fin a su esperança dieron.
Nunca los zelos ocasion tuuieron,
ni las mudanças gusto imaginaron,
los desdenes, y agrauios se vengaron,
ni de verse las horas se perdieron.
Donde ay competidor, ò tierno, ò grabe,
se siguen a los dos graues desvelos,
y no ay seguro amor que bien acabe.
Que siendo tres, ay zelos, y rezelos,
y nadie con amor tan poco sabe,
que espere paz donde huuiere zelos.
Sale Leonor con vna salva, y y guantes.
Leon. Los guantes tienes aqui.
Ana. Muestra: que estremado olor!
hanse hecho en casa, Leonor:
L. Estoy por dezir q̃ si. *An.* q̃ dizes?
Leon. No se me acuerda;
calça primero la mano
derecha, que no es en vano,
si a vuda mejor la izquierda.
An. Que es aquesto, que està aqui?
Le. En el guante? *An.* Dentro del
dos sortijas, y vn papel?
Leon. Yo no lo sè, ni lo vi.
An. Di la verdad, quien te ha dado
estos guantes? *Leon.* Embro

Don Nuño vn paje, a quien yo
bien mostrara rostro agrado,
sino entrara en la ocasion
quien, si por dicha me hizierá
alguna duda, pusiera
en tu virtud, y opinion.

Ana. Ha Leonor! que las criadas
siempre pensais que agradais
con temor y es que tomais,
porque dar aprouechadas:
mostrais confidentes pechos,
y sois contra nuestras Damas
puertos secos de las amas,
que se os pegan los derechos.
Quantos señores tambien,
porque toman sus criados,
sin culpa han sido culpados,
haziendo su oficio bien.

Leo. Vnos guantes para ti,
que pudo de su valor
quedarme, sino el olor
de que passaron por mi.

Ana. Aun no esto no perdonais:
por lo que escuchais vereis,
que del olor gusto hazeis,
y que del os sustentais.
Diamantes Don Nuño a mi?
basta que el necio ha querido
pagarme aunque fue fingido,
el guante que no le di.

Leon. Lee señora, el papel,
que èl se sabrà disculpar.

Ana. Antes se le pienso dar,
sin ver lo que viene en èl
aquesta noche a mi primo.

Leon. Pues que importa que le leas
primero? *An.* Quiero que creas
lo que le adoro; y estimo.

Leon. Aunque lo tengas por llano,
eres la primer muger,
que hà dexado de leer
papel que llegò a su mano.

Ana. Guantes, papel, y diamantes
seràn de Don Iuan despojos,
y quanto llegue a mis ojos,
de ocasiones semejantes:
y tu si quieres, Leonor,
viuir donde te has criado,
ten respeto a quien se ha dado
de oy mas para ti señor,
que ya he venido a creer,
que no quieres bien a Tello.

Leon. Si pensara en vn cabello,
en vn atomo ofender
tan grandes obligaciones,
antes me diera mil muertes.

Ana. Pues; Leonor para q̃ aduiertes
en iguales ocasiones?
de aqueste consejo infiere
lo que has de hazer, y dezir;
ò no servir, ò seruir
de hazer lo que el dueño quiere.

Vanse, y salen Don Nuño, Dõ Ramiro, y Rodrigo.

Ram. Fue presente muy discreto.

Nu. Por el guante embiè los guãtes
por las manos los diamantes,
por el fauor efecto.

Ram. De manera, que el papel
vn Soneto contenia?

Nuñ. En èl el fauor dezia,
y embiaua el alma en èl.

Ram. Y compusisteslo vos.

Nu Pues quien ay que enamorado
le aya pedido prestado.

Ram. Yo he pedido mas de dos
a quien sabe componer
al mismo Virgilio igual:
porque para hazerlos mal,
no los he querido hazer.

Nuñ. Esso no me diera pena,
versos son cuerdos, ò locos

que

que cosa que entienden pocos,
que importa ser mala, ò buena?
Ram. Porque embian al q̃ escriue
los que escriuen?
Nuñ. Porque estàn
desconfiados. *Ram.* Don Iuan
escriue. *Nuñ.* Confiado viue.
Ram. No ay ciencia mas desigual
todos juzgarla pretenden.
Nuñ. Si juzgan lo que no entiẽdẽ,
claro està que juzgan mal,
en ciencia, que el q̃ oy conseja,
dize, que el solo la sabe,
y que del mas culto, y graue
hablar con poca verguença,
defecto del no saber.
Que el que comiença a pintar
es impossible igualar
al que le enseña à tener
los pinceles en la mano.
Y assi verás mil personas
Poetas de pintar monas,
llenos de arrogancia en vano.
Ram. Dime el Soneto. *Nu.* Este fue,
mas no le juzgues con arte.
Ram. Amor es arte en la parte
que se vale de su fè.

Nuñ. Cobre la parda nube el luminoso
cuerpo del Sol, pero pretende en vano
su negro luto obscurecer tirano
los resplandores de su rostro hermoso.
Tal fue aquel guante que encubriò dichoso
la blanca nieue de su tierna mano,
à quien lo terso del marfil tirano,
su vencido color quedò lustroso.
Mirando el sol de vuestra mano estuue,
y la nube del guante, que pudiera
cubrir la luz que abrasado anduue.
Mas porque lo mortal no se atreuiera,
por no abrasarme me dexò la nube,
y fuesse el Sol à su diuina esfera.

Ram. Bien lo podeis alabar,
que dize en que aora se vsa.
Nu. En materia tan diffusa,
mas le puede leuantar.
Ram. No sois Poeta de aora,
pues no alabais lo que hazeis.
Nu. Por tan necio me teneis?
Esso que ensalça, ò mejora?
yo sè que el hombre que sabe
nunca de humillarse acaba,
que el que a si mismo se alaba,
es por no hallar quien lo alabe.
No es vna muger hermosa,
porque lo diga su espejo,
que es falso tomar consejo
con tan lisongera cosa.
Y assi, mirarse el Poeta
en sus obras, se engañò,
porque a si mismo se viò
donde no ay cosa imperfeta.
La noche està ya en su filo,
baste la conuersacion,
que vas los que sabyo, son
conocidos por su estilo.
No piensen los priaclosantes,
que nos han de hoyr locos,

que los sabios y à son pocos,
y muchos los ignorantes.
Ram. Pongase Rodrigo alli,
yo a esta parte, y vos llegad.
Nuñ. Ay soberana beldad,
si te has de doler de mi!
Sale Tello con espada, y broquel.
Tel. Perdone esta vez el sueño,
que tengo de desvelalle,
para rondar esta calle
en ausencia de mi dueño.
El se partiò, no de mi,
que partiendo en mi quedò,
su cuidado me dexò,
con el mismo vengo aqui
Son estas sombras acaso,
destas famosas colunas,
que por esso quedan Lunas,
partiendo el Sol al Ocaso.
Sombras son, pero no son;
hombres son, y tres parecen,
que bien armados se ofrecen!
no vienen sin ocasion.
Acometer a los tres,
es loca temeridad;
aunque la mucha lealtad
me està incitando los pies.
Pues irme sin dar razon
à Don Iuan deste sucesso,
que es gran floxedad confiesso;
mas como sabrè quien son?
Valedme industria: Ay de mi!
ay que me han muerto!
Nuñ. Que es esto?
Tel. Ya dexan todos el puesto.
Ram. Eres quien te quexas? *Tel.* Si.
Ram. Quien te ha herido?
Tell. Aqui me han dado
dos heridas entre seis,
si sangre noble teneis,
del alma tened cuidado,
Nuñ. Asidle vos de esse lado.
Rod. Tente, hombre,
Tell. Ya me tengo,
que tan desangrado vengo,
(que poderoso es el arte!),
que ana no me puedo tener.
Mi alma os encomendara,
y de quien sois me fiara,
si lo pudiera saber.
Nuñ. Nuño de Tabora soy;
hombre lo que quieres di.
Tel. Nuño de Tabora? *Nuñ.* Si.
Tel. Gracias a los cielos doy!
y vos que nombre teneis?
Ram. Importaos el nombre mio.
Tell. Por saber de quien confio
los secretos que sabreis.
Ram. Ramiro de Gama soy.
Tell. Ansi, Ramiro de Gama?
Cauallero sois de fama:
gracias a los cielos doy!
y este mancebo quien es?
Rod. Yo? Rodrigo me apellido.
Tell. Y sois hombre bien nacido?
Rod. Dizen que naci de pies,
pero como veis estoy
del talle que veis, y os digo.
Tell. Que buè mancebo, Rodrigo!
gracias a los cielos doy!
Viua Dios que todos tres
son Gallegos, engañarlos
quiero, que para matarlos
buscarè ocasion despues.
Ay que me dà vn parasismo!
saltenme, que veo visiones;
no me pidan mas razones,
que yo me entiendo a mi mismo.
Afuera, a curarme voy.
Nuñ. No me he visto mas turbado
Tell. Yo voy muy bien informado,
gracias a los cielos doy. *Vase.*

Ram.

Ram. Reconocer he querido
el hombre, Rod. Estaua desuerte,
con el temor de la muerte
turbado, y descolorido,
que no pude verlo bien.
Ram. De la rexa han hecho señas.
Nu. Sol, si tus rayos me enseñas,
serè tu Aurora tambien.
Ram. Mucho os quiere esta señora.
Nuñ. Esta perdida por mi;
los diamantes que le di
deue de pagarme aora.
Ram. Llegate a la rexa bien.

Sale a la rexa Doña Ana.

An. Es Don Iuan? Nu. Si me ha tenido
por à? Ram. No me ha parecido
bien. An. Escuchadme mi bien,
que detenerme no puedo.
Nu. Mi bien, y D. Iuan, que harè?
An. Dos palabras os dirè
llenas de amor, y de miedo;
essos guantes, y diamantes,
y esse papel, me embiò
Nuño, sin saberlo yo.
De diamantes, ni de guantes,
todos son vuestros, dexo os,
nadie os puede dar desvelos,
no tengais mis ojos zelos,
q̃ os quiero mas que a mis ojos.
Nuñ. Ay fortuna semejante!
Ro. Pues fuesse: Nu. Ya no lo veis:
Ram. Muy buenos guantes teneis,
Don Nuño, en pago dèl guante
mucho os quiere esta señora:
està perdida por mi;
los diamantes que la di
deue de pagarme aora.
Nuñ. Aora es tiempo de darme:
pena sobre tanta pena?
Ram. Yo la tuuiera por buena,
con darme, y desengañarme.
Nuñ. Donde la vida entretienen
los gustos, y los engaños,
mal vienen los desengaños,
que a quitar los gustos vienen.

Vanse, y sale Tello.

Tell. No me he podido acostar
sin ver si aquestos se han ido,
tanto a vn hombre bien nacido
puede el honor obligar!
viue Dios que estàn aqui!
Acabose, esta muger
ya no deue de querer
a mi señor, pesa a mi!
Pero como le dixera
tantos engaños! mal hago
en dar a su fè tal pago,
si es quien es, serà quien era.
Esto es que Nuño porfia;
podrè aqui tener paciencia
ha Gallego! esta es ausencia
amistad, y cortesia!
Solo a tres sera locura;
y con dexarme matar,
que a nadie puede obligar,
tengo por cosa segura:
que harè?

Sale el Rey Don Alfonso.

Alf. Si la obligacion
de la amistad es cumplir
en hazer como en dezir,
lo que es palabra, ò razon,
no vengo a mala ocasion,
pues que està llena de gente
la calle, y puestos en frente
los que dan por dicha zelos:
a Don Iuan, cuyos rezelos
prometi quitarle ausente
El partiò en mi confiança,
y puesto que soy su Rey,
de la palabra a la ley
al mayor Imperio alcança.

Pierda Nuño la esperança,
porque salir por fiador,
no dequitarle el amor,
de estoruarle el casamiento,
si llega su pensamiento
a merecer su valor.
Yo quitè tanto a don Iuan,
que se ha criado conmigo,
que mas nombre de su amigo,
que no de su Rey me dan.
Todos estos, que aqui estàn
tengo yà por enemigos,
y los pienso hazer testigos
de que el amor haze iguales,
porque sepan los leales
como han de ser los amigos.

Tel. Alli he visto vn Cauallero,
que repara en estas rexas,
quiereme llegar a hablarle,
aunque atreuimiento sea.

Al. Quiè và? *Te.* Detened la espada,
que vn hombre a pediros llega
vna merced. *Alf.* A estas horas,
y en tan obscuras tinieblas,
quien ay que mercedes haga?

Tel. Quien ser hidalgo professa,
vos lo sois, que bien lo dize
vuestra gallarda presencia,

Alf. Hidalgo soi, a Dios gracias,
de conocida nobleza.

Te. Ya sabeis las leyes todas,
y que es la primera dellas
defender los agrauiados.

Alf. Como fueren las ofensas.

Tel. Por abreuiar, tenis gana
de acuchillaros? *A.* No sea,
que seas de essa quadrilla,
viendo que la capa es buena?

Tel. No por Dios, no os altereis.

Al. Pues q̃ quereis? *Te.* Estas rexas
tienen vn Angel, que sirue
vn hombre de buenas prendas,
està ausente, hame dexado
por perdida centinela,
son tres, soy vno, ya veis,
que es mucha la diferencia;
viue Dios, si me ayudais,
no mas de porque me teman,
que los he de dar mil palos.

Alf. No sè, que os dè por respuesta,
por lo que soy Cauallero
me obliga el nombre por fuerça;
pero es poca discrecion
meterme en causas agenas.

Tel. No temais, que viue Dios
que no mas de con que vean,
que no soy solo, yo basto
para tres, y aun para treinta.

Al. No temo yo, ni en mi vida
tuve temor, mas quisiera
que no dixera despues
abuna enemiga lengua,
que auenturarse sin causa
vn hombre, es poca prudencia.
Mas si me dezis quien es
quien en su lugar os dexa,
palabra os doy de ayudaros,
y lo que viniere, venga,
que aunque sè, que es desatino,
el animo que en mi reyna,
me obliga a sacar la espada.

Tel. Pues por la palabra vuestra,
Don Iuan de Menesses.

Al. Muy en hora buena sea,
que soy muy amigo suyo;
llegad con gentil destreza,
y dadles dos cuchilladas.

Tel. Hidalgos los de la rexa,
que estàn acechando aì?
quitense della, ò en ella
les darè de cabeçadas.

Nun. De la brida, ò la gineta?

Tel.

Te. Del diablo. *Ro.* Matadlo a palos.
Te. A quien, hidalgo? *Ro.* Pelea
como vn Rodamonte el hombre.
Nu. No quiero hazer resistencia
por el honor desta casa. *Vanse.*
Te. Gallina disculpa es esta.
Al. No vais tras ellos hidalgo?
Te. Mil vezes beso la tierra
adonde ponen los pies,
pesia tal si el Rey os viera,
dares vn Abito es poco,
embiaros puede a Ceuta
por General. *Al.* Hombre soy
que puede estar a su mesa.
Tel. Que valientes cuchilladas!
que brio! que gentileza!
no podrè saber quien sois?
Al. Si pudiera, os lo dixera;
pero id quando aya lugar
a Palacio. *Te.* Y con que señas
os tengo de conocer?
Alf. Si me dais alguna prenda,
que no os sirua, vos sabreis
quien soy yo, quando os la buelvo.
Tel. Cosa aqui que no me sirua,
no sè, mas ya se me acuerda:
la bolsa nunca me sirue,
nunca traigo nada en ella,
veyla aqui. *Alf.* Pues tan vacia?
Tel. Señor, poco se maneja
el dinero entre Escuderos,
todo es tratar de nobleças,
de dorar executorias,
de mostrar armas diuersas,
Castillos, Leones, Barras,
perros, gatos, y culebras.
Como se pondrà vna olla,
y se harà, sin que se vea,
de vna capa vna ropilla,
y que no falte montera
para casa en todo caso;
Hazer de vna media vieja
chafallos para las otras,
quando dexan de ser nuevas,
y otras cosas a esta traça.
Alf. Pues los dueños no remedian
tan justas necessidades?
Te. No señor. *Alf.* Crueldad es essa.
Tel. Porque no remedian ellos,
los que los sirven, remiendan.
Alf. Hombre sois de buen humor.
Tel. La brevedad de las cenas
nos desollina el sentido.
Alf. De vuestros males me pesa,
y de ver, que està vacia
esta miserable prenda.
Tel. Señor, en el mismo cielo,
las Lunas crecen, y menguan,
el mar es inmenso, y tiene
humildades y sobervias,
al campo falta algun año
la prometida cosecha,
y alguno comiò faisanes,
que no alcança verengenas.
Alf. Si vos me veis algun dia,
comereis en mejor mesa;
echad por aquella calle,
que yo tengo de ir por esta.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Don Iuan, Doña Ana Leonor, y Tello.

Iu. No suele assi recibirse
quien buelve con tanto amor.
An. No merece otro fauor
quien se vè sin despedirse.
Iu. El Rey debe preferirse
a todo amor. *Ana.* El que pide
por lo que a su bien conuiene
mas Rey que amor, premio pida
al Rey. *Iu.* No ofende prenda
de quien tan rendido viene.
An. Esso es lo que no se vè,

lo que se vè fue partiros.
Iu. Bien sabe amor mis suspiros,
mis lagrimas, y mis fees.
An. No me defenojarè
por mas engaños, Don Iuan.
Iu. Si vuestros enojos dàn
tan airados en perderme,
serà fuerça defenderme,
que zelos me ayudaràn.
An. Zelos notas? *Iu.* No estarde,
donde ay zelos con razon.
An. No ay razon sin ocasion.
Iu. Que razõ quereis, que aguarde?
buelvo a serviros cobarde,
aunque animoso para mi,
porque ay vn rebelde aqui,
que vna noche en estas rexas
os dava vn arranque quexas,
zeloso tambien de mi.
An. Si os di el papel, y los guantes,
que Don Nuño me embiò,
no fue fineza, que yo
competi con sus diamantes.
Iu. Con engaños semejantes
no se dà satisfacion;
mirad si tengo razon
de quexarme, y de perderme.
An. Negarseis por ofenderme
cosas, que tan ciertas son.
Iu. Quando ò con quiõ me nuevas dado
tales prendas? *An.* Yo os la di.
Iu. Vos misma? *An.* Yo misma.
Iu. A mi? *Ana.* A vos.
Iu. Quien os hizo engañado?
An. No estuvistes sobreçado
debaxo deste balcon,
y os dixe: Estas prendas son
de Don Nuño, mas no puedo
hablaros por justo miedo
de mi padre? *Iu.* Que inuencion!
An. Si no fuistes, finalmente,
el hombre, que las tomò,
callò quien se las lleuò.
Iu. Yo prendas, estando ausente?
Ana. Si el amor con zelos miente,
mentis si tenèis amor.
Iu. El saber vuestro valor
me obliga a desengañarme,
pero tambien a quexarme
de que fue notable error;
sin saber primero a quien
las distes, a quien no hablaua
Ana. Ver que las rexas miraua
pudo engañarme tambien.
Iu. Amor permita, que estèn
las prendas en buena mano.
An. Que es Nuño tengo por llano.
Iu. Si fue Nuño, dicha ha sido,
que prendas que os han seruido
no quieren dueño tirano
yo particon el secreto,
que me ha mandado mi Rey.
Ana. Es de vn noble justa ley,
bien lo ha mostrado el efecto.
Iu. Y pues ya quiere que sea
publico a todos por mi,
sabed, que a Seuilla fui,
que el Rey sucession desea
y no la puede tener
de la Condesa. *An.* Es verdad,
que no es ya su larga edad
mas que para ser muger.
Iu. Yo traxe vna hermosa dama,
hija del Rey Castellano;
Serafina en velo humano,
tanto mayor que su fama,
quanto và de la pintura
a la verdad; porque creo
que no pudiera el deseo
imaginar su hermosura.
El Rey saliò de Lisboa
vna jornada, y la viò,

donde a la fama culpò
de lo poco que la son,
y desuerte en a morado
buelve, que quiere que sea
en publico, y que lo vea,
si bien en esto culpado,
todo el Reyno que la llame
su Reyna. *An.* Pues puede ser
mientras viue essa muger,
sin que su nombre disfame?
Iu. Al Pontifice ha propuesto
las causas. *An.* Bastantes son.
Iu. Para tener sucession,
parecerme remedio honesto;
en fin èl està casado,
y oy la Corte ha de besar
la mano a la Reyna, y dar
parabien de que ha llegado.
Esto es deziros en suma
si fue justa, ò no mi ausencia,
y porque en tal competencia
no entre espada, ni aya pluma.
Nuño, que guantes os diò,
pues ya deue de esperar
las manos en que han de estar;
merece mejor que yo
lo que ellas mismas confiessan,
que yo deuo de perder
por paciente. *An.* Soy muger,
Don Iuan de las que professan
este estilo por ventura?
Iu. O ausencia donde estarès
segura hasta, no mas,
pues aqui no ellas segura;
no fue mala preuencion
para si yo lo sabia:
maldiga Dios mi porfia,
incierta satisfacion!
Yo merezco el mal que tengo,
pero no serà mayor,
pues que ya sabe mi amor
con el engaño que vengo,
y creed dulce homicida,
que no lleuareis la palma,
que yo os echarè del alma,
aunque me cueste la vida. *vase*
An. Primo, primo.
Tel. No ay remedio,
vè tras èl antes que salga.
An. Quando este medio no valga
mi honor està de por medio. *vase.*
Tel. Que dize vuessa merced
destos sucessos de amor.
Leon. Que de vn tirano señor
no se espere mas merced.
Tel. He sabido, que vn Rodrigo,
del señor Nuño criado,
ciertos regalos le ha dado,
y de algunos soy testigo.
Pues si auemos de correr
los amos, y los criados
parejas en los cuidados,
paciencia avrè menester.
Abra la boca, y despida,
que aqui estoy como vn concejo.
Leon. En la suya le aconsejo,
que no me tome en su vida,
que esse hidalgo de quien habla,
con honrado pensamiento,
me quiere de casamiento,
mi honor, y remedio es tabla.
Tel. Muger que entrabla su honor,
quebrado le tiene ya;
paciencia, bien dicho està,
mal aya quien tiene amor
con vna muger no mas.
Leo. Pues con quantas he de ser?
Tel. Por lo menos ha de auer
dos, ò tres. *Leo.* Gracioso està.
Tel. Quien tiene vn coche no vès,
que aunque por ley ò lo manda
con sus dos caualles anda,

es fuerça, que tenga tres,
porque si se manca alguno,
puede servir el que queda,
para que no le suceda,
faltarle en tiempo ninguno.
Ya por mi, ya por Don Iuan,
Leonor, el exemplo infieres,
por lo menos dos mugeres,
tenga el discreto galan.
Ay a dos, no falte noche
vna morena, otra blanca,
porque si vna se le manca,
no dexe de andar el coche.
Yo sè de alguna muger,
que tiene cinco frisones,
porque en todas ocasiones
ande el vestir, y el comer.
Y mas si tiene ofendida
de lo que el mundo passa;
cauallo barbado en casa,
manco por toda la vida.

Leon. Tello, tu eres hablador,
nunca ayudas las mugeres,
yo te daxo por lo que eres.

Tel. En fin me devas, Leonor?

Leon. Ni aun por esta calle passes.

Tello. Pues vete.

Leon. Tello, perdona.

Tel. Que allà tengo vna frisona,
por si acaso te mancasses.

Vanse y sale el Rey Don Alfonso, la Reyna Doña Beatriz, Doña Ines, Don Basco, y Ramiro.

Alf. Quiero que todos mi ventura entiendan,
y que sepan que sois señora suya.

Basco. No pienso yo que en Portugal se ofenda
de que este matrimonio se concluya,
que en otras partes con rigor pretendan,
para que a la Condesa restituya,
Vuestra Alteza, no es mucho, mas no creo,
que viua en vuestros Reynos tal deseo.

Beat. Y yo, señor, en que serè culpada,
si mi padre, que llama el mundo el Sabio,
me ha casado, con vos? *Alf.* Beatriz amada,
no hagais a vuestros ojos este agrauio:
bien sè, que ni a mi Cetro, ni a mi espada,
boluer los ojos, ò mover el labio,
en todo el Reyno, los que mas se atreuen,
perderàn el respeto que me deuen.
El Pontifice sabe mi sucesso,
y sabe mi razon, porque es tan justa,
que era dexar a Portugal opresso
de agenas armas, y de guerra injusta,
si instare la Condesa en tanto excesso:
y no verse en el Reyno la disgusta
por vn particular gusto, no es justo,
que venga Portugal à imperio injusto.

Cind-

Cinquenta vezes ha corrido el Cielo,
el claro Sol, Beatriz, desde aquel dia,
que la Condesa viò su luz, y el suelo
de su patria el sucesso, que tenia.
Yo me casè quando ni solo vn pelo
el bozo de mis labios ofendia,
y ella ya tan muger, que he parecido
a su lado mas hijo, que marido.
Iuzgue quien sabe, y sin pussion nos mira,
si es bien que lo que pido se me niegue,
si no es nuevo mi pleyto a quien admira;
pero que avrà que el interès no ciegue?
Si la Condesa por reynar suspira,
que le debe mi amor, para que llegue
a destruir mi Reyno, porque venga
donde ella gusto, y yo desdicha tenga.
Si me quisiera a mi por mi, yo creo,
que de su mismo gusto se apartara,
y que de mi persona hiziera empleo,
donde tuviera yo quien me heredara.
Quien amando no tiene igual deseo,
solo en su gusto, y interès reparar
no tiene amor, y la razon lo infiere,
quien mas se quiere a si, que a lo que quiere.

Bea. Yo no estarè jamàs arrepentida
de auer al Rey mi padre obedecido,
que ser de vos, como lo soy, querida
satisfacion de mayor daño ha sido.
No sentirè perder honor, ni vida,
no perdiendoos a vos: assi me olvido
de quanto vos no soy, porque en vos veo
retratado en espejo mi deseo.
Poned me donde mas vengarse pueda
la que fuere de mi mas homicida,
ò donde apenas passo le conceda
prision al Sol, en que acabar la vida.
Guzmana sangre aqueste pecho hereda
por madre sangre ilustre, y conocida
en toda Europa, porque el Rey mi padre,
mas que por èl, me obliga por tal madre,
que no me faltarà el valor debido,

para mayor mudança de fortuna.

Alf. Quien no tuviera amor agradecido
a tanto amor, no mereciera alguna
ni cubriera jamàs tiempo, ni olvido,
ni la embidia mis glorias importuna:
tan justa obligacion oy vuestra frente,
harà en laurel a vuestro Sol Oriente.
Besarà Portugàl la estampa hermosa
de vuestro pie, y el que contrario fuere,
probarà de mi espada rigurosa
los filos con que amor la embidia hiere.

Lea. Yo con ser vuestra morirè dichosa.

Al. Seguro està mi amor de lo que os quiere.

Nuñ. La dama Castellana es braua dama.

Ram. Como se llama? *Nuñ.* Doña Inès se llama.

Alf. Quereis alguna cosa, Basco amigo?

Bas. Aqui te aguarda por negocios varios,
diuersa gente para hablar contigo. (no!

Al. Acudan a D. Iuan. *Ba.* Que D. Iuan. *Al.* Bue-
en mi no ay mas D. Iuan que el de Meneses;
esto ya era razon, que lo supieses.

Vanse el Rey, la Reyna, y las damas.

Bas. Que os parece de aquesto? *Nu.* Que quisiera
antes la muerte, que escuchar tal cosa.

Ram. Desto ya estaua yo desengañado.

Bas. Notable es el amor que le ha cobrado,
despues que viò a la Reyna. *Ram.* Obligacio-
estrellas suelen ser de voluntades. (nes,

Bas. Quien mas contradezia el casamiento,
fue el que mas ayudò su pensamiento.

Ram. En los principios son todas las cosas
mas faciles de verse remediadas,
que las voluntades cobran fuerça;
despues es impossible dividillas.

Bas. Por mi yo os juro de poner remedio.

Nuñ. Pues yo le harè vn pesar en lo que adora.

Ram. Y yo se le prometo desde aora.

Sale Don Iuan con memoriales, y vn Soldado, vn viejo, y otros, y vna muger.

Sol. Vuessenoria se duela
de aqueste pobre soldado.

Iu. Yo tendrè, amigo, cuidado.

Mu. Para tu piedad apela,
señor, mi pobre marido.

Iua. Vos veréis mi voluntad.
Vie. Por mi seruicios, y edad,
aunque es tarde, premio os pido.
Base. Notable exemplo!
Ram. Quien medra
al lado del Rey, es yedra,
asida a valiente muro.
Na. Yo no le puedo negar
los meritos ni el seruir
pero no puedo sufrir
verle en tan alto lugar.
Iua. Estos me estàn murmurando
de verme medrar sirviendo,
y no ven que les entiendo,
y que estoy dissimulando.
Como las mudas figuras
de los tapizes colgados
deuieran ser los criados,
que assistentes, y seguras,
ni pueden hablar, ni ver.
Mas como son embidiosos
no pueden auer venturosos,
ò sufrir, ò no lo ser.
Si qualquiera destos fuera
quien tuuiera mi lugar,
dexarme murmurar
del fauor que el Rey le hiziera.
O vil costumbre, nacida
con el mundo, pues no ay quien
pueda bolar con el bien,
sin llenar la embidia asida!
Pero aunque pesar me dès
sin dexarme leuantar,
contento pienso bolar,
de que te llano a los pies.

Sale el Rey Don Alonso.

Ra. El Rey viene. *Na.* Ya no espero
el verle fauorecer.
Ram. Ni yo oirle. *Base.* Ni yo ser,
para mentir lisongero. *vanse.*
Al. Estàs solo? *Iu.* No señor.

que la embidia està conmigo.
Al. Siendo el tener vn amigo,
para vn hombre el bien mayor,
quieren muchos ignorantes,
que carezca deste bien
vn Rey. *Iu.* No pienso q̃ ay quiẽ
piense engaños semejantes,
pues no ay bien que pueda ser
bien, sino es comunicado,
con tener amor templado
se puede amar sin temer.
Al. Pues tengo yo de templar
mi amor cõ la embidia? *I.* Puedes
templar en no hazer mercedes,
para no le dar pesar.
Al. Don Iuan, ò te pesa a ti
de ser mi amigo, ò no quieres
que sea quiẽ soy? *I.* Ser quiẽ crea
es fuerça, y desdicha en mi
hazerme tanto fauor.
Al. Hablemos en otra cosa.
Iua. Perdona, que esta embidiosa
gente me aflige, señor.
Alf. Como te sabré pintar
la grande hermosura, y brio
de mi Beatriz desconsolo.
Iu. Pero bien te quiero dar
de tan grande acertamiento,
que en casar con igualdad
no la està la felicidad
de vn dichoso casamiento.
Al. Bien dizes, porque consiste
en ser la propia muger
digna de amarla. *Iu.* Sin ver
tu dicha dichoso fuiste.
Al. En mi vida tuue amor
como el que tengo a mi esposa
Iu. La hermosura es poderosa.
Al. Es el tirano mayor
pero mas ay que hermosura
en mi Beatriz contra mi.

Iu. Contento estàs? *Al.* No entendò
tener tan alta ventura:
ni el Reyno, ni las victorias
de los vencidos Algarves,
ni ver los fieros Alarbes
presos lamentan mis glorias;
ni quanto tesoro viene
del Indio estimo en vn pie
de mi Beatriz. *Iu.* Bien se vè,
pues tan rendido te tiene.
Sale Nuñ. Solos estàn.
Al. Quien entrò?
Mu. Yo quiero hablar a tu Alteza.
Al. Don Nuño. I. Quiero apartarme
Nuñ. Vengo a pedirte licencia
para casarme. *Al.* Con quien?
Nuñ. La igualdad, señor, es cierta,
con Doña Ana de Meneses.
Al. Pues sabes tu si quiere ella?
Nu. He hablado a su padre, y dize,
que como tu me concedas
esta licencia que pido,
lo tendrà por dicha. *Al.* Espera.
Iuan. Algo le dize de mi.
Al. Habla a D. Iuã. *N.* No son estas
las cosas que se remiten,
perdoneme vuestra Alteza,
a Caualleros que sirven,
aunque mayor lugar tengan,
sino al Estado, señor.
Al. Pues D. Iuã en paz ò en guerra
es mi Consejo de estado,
èl dirà lo que os conuenga,
que quiero bien a Don Iuan,
bien lo sabeis de experiencia.
No puedo hazer mas por vos,
que hazer que Don Iuan lo sepa,
si es mi Cõsejo de Estado. *v. f.*
Nu. Ay felicidad como estal
oidme, Don Iuan, no os vais.
Iu. En q̃ os sirvo, Nuño? *Nu.* Llega
vuestro fauor a que el Rey
quiere que aora os dè cuenta
de mi casamiento. *Iu.* A mi?
deue de ser, porque pueda
daros como amigo vuestro,
el parabien. *Nu.* Quien supiera
honrar con mas discrecion!
Iu. Quien es, Nuño, vuestra prẽda?
Nu. Es Doña Ana de Meneses,
mirad si me dais licencia,
pues su Alteza assi lo manda.
Iu. Remidos quiero a ella,
como èl os remite a mi,
que como ella, Nuño, os quiera,
quien os lo podrà estorvar?
Nu. Que ella quiere es cosa cierta.
Iu. Si ella quiere, yo tambien;
mas no primero que vea
vna cedula firmada
de su nombre, y de su letra.
Nu. Dasme essa palabra? *Iua.* Si.
N. Pues, D. Iuã, yo voy por ella. *v.*
Iu. Y yo os aguardo, Don Nuño;
mucho devo a mi paciencia,
sin duda es verdad, ay prima
la mas facil de las cuerdas,
que de vezes que me faltas,
que de vezes que disuenas
el instrumento del alma!
Si de aquesta vez te quiebras,
no se verà mas tu amor:
loco estoy, hazer quisiera
mil desatinos, indignos
de quien soy, quien ay que tẽga
luz sin noche, amor sin zelos,
bien sin mal, gloria sin pena!
Q̃ sirue que el Rey me estime;
y mis servicios merezcan
en Francia, y en Portugal
su amor con tanta fineza,
sino tengo el bien que adoro,

Sale el Rey. Fuesse Nuño?
Iu. Aqui me dexa
lleno de zelos, y agrauios.
Alf. Con temor de lo que fueran;
a tus zelos les remito
su amor, ya le di licencia,
Al. Porquè? *Iu.* Porq̃ yo no quiero,
señor, voluntad por fuerça.
Al. Pues quiere Doña Ana a Nuño?
Iu. Ya dixe que me traxera
firmada su voluntad.
Al. Bien hiziste, mas no creas
que la traiga. *Iu.* Si traerà.
Alf. Yo salgo fiador por ella;
vete a escriuir vna carta,
tan substancial, y discreta
como tu ya; en quien yo pida,
que no impida la Condesa
mi casamiento, pues creo,
que el Pontifice conceda
lo que es tan justo, al instante
que ella misma lo consienta:
y escriue a su santo tio
el Rey Luis para que venga
en el bien de Portugal,
pues mas obligado queda
a vn Reyno, que a su sobrina.
Iu. Voy a escriuirle. *Vase.*
Sale Tel. Quien entra
con tan grande atreuimiento,
que espera que le suceda;
Alf. Quien es?
Tel. Vn hombre turbado,
que ha dias que hallar desea
vn Cauallero que busca,
para cobrar cierta deuda.
Alf. Quieres justicia? *Te.* Señor,
misericordia quisiera.
Al. Pienso, que conozco este hõbre:
no te turbes. llega, llega,
quién eres? *Te.* Nunca he imitado
a vestra Alteza tan cerca,
soy criado de Don Iuan
de Meneses fue vna dueña
de su madre, madre mia,
hunome su padre en ella,
digo, criòme su padre.
Y porque para las letras
me faltaua habilidad,
y me sobraua pereza,
ya que barbaua Don Iuan
fuimos los dos a la guerra
contigo. *Alf.* Nunca te he visto?
Tel. En Francia verme pudieras,
siendo Conde de Borgoña,
que los hombres con pobreça
siempre tienen mejor vista,
porque ya despues que reynas
como nunca el cuerpo doblas
es fuerça que me nos veas.
Al. No eres necio. *Te.* Estoi turbado.
Al. Tu nombre? *Te.* Tello,
Al. Tu tierra? *Te.* Tomar.
Al. Segun esso bien
tomaras, si algo te dieran?
Tel. Mi padre en la sepultura
mandò, que vna mano fuera
le dexaran, por si acaso
le dauan algo. *Al.* Bien suena
esso de tomar. *Te.* Pregunto,
pues passò por Vuestra Alteza
esso de tomar, y dar;
pues tomò de la Condesa
siendo pobre, y siendo Rey
dà tanto, de qual se huelga
mas! de tomar, ò de dar.
Alf. De dar, cosa cierta es essa;
porque el que dà, queda libre,
y el que toma siempre queda
obligado, y inferior;
que es sugecion, y verguença.
Tel. En fin es gran gusto dar?

Al. Notable. *Tel.* Mucho quisiera,
que si es dar es tanto gusto,
le tuviera vuestra Alteza.
Alf. Toma. *Te.* que es esto?
Alf. Vna bolsa.
Tel. Mi bolsa, señor, es esta,
mas buelvesmela preñada,
y vote la di doncella.
Alf. Dias ha, que te he mirado,
valientemente peleas.
Tel. Si fue a tu lado, señor,
que te espantas que lo fueras:
ay Principe semejante!
beso; mas antes del beso
toco, bien suena, confiesso,
que solo fueras bastante
para vencer mi fortuna:
mas no me quiero alegrar,
porque bien puede sonar,
y ser plata parte alguna.

Vase el Rey.

Abro vn poquito, y ancho,
oro es todo, baile, y salto:
ay bolsa! en poder tan alto
braua barriga aueis hecho;
quedo que ay dentro vn papel:
dize el sobreescrito, ay cielos!
que el alma me dà rezelos,
que viene algun daño en èl,
Pero si escudos me dàn,
mi temor injusto fue,
cedula de Alcayde de
mi Castillo de San Iuan,
con mil escudos de renta.
Abro, el nombre en blanco viene,
que el renglon espacio tiene;
ea, Tello, luego assienta
tu nombre aqui con vn Don;
y tres, ò quatro apellidos.
Los Reyes, y bien seruidos,
que ay que dezir? Reyes son,
que diri aora Leonor?
viue Dios que he de vengarme,
que en efecto vengo a hallarme
con dinero, y sin amor!
Amen los tontos, los rudos,
libertad pienso vender,
que no ay tan linda muger
como vna bolsa de escudos.

Vase.

Salen Doña Ana, Don Nuño, Rodrigo.

Nuñ. Manda Don Iuan el Reyno, como os digo,
y yo tengo negocios de importancia,
sè lo que os quiere, de que soy testigo,
desde que à Portugal vino de Francia:
No sè si tan corriente està conmigo,
que entre amistad, y zelos ay distancia
mayor que el mundo, y por saberlo, quiero
valerme agora del fauor, que espero.
Escriuidle vn papel que solo diga:
que de lo que os suplico tendreis gusto,
debida deuda a la mortal fatiga
de amor, que mereciò premio tan justo.
Por los años, señora, que os obliga,
que el hazerme este bien no os dè disgusto;
dadme aqueste papel, pues solo intento

satisfacer mi justo pensamiento.
Ana. Quereis, Don Nuño, que en servicio vuestro
haga otra cosa yo? *Nuñ.* Ninguna pido.
Ana. Voy a escriuir. *Nuñ.* El alma toda os muestro *Vase Doña Ana.*
al fauor, que recibo agradecido,
bien se dispone del engaño nuestro
la execucion. *Rod.* Bien queda referido:
mas si el papel de lo que has dicho excede,
temer es justo, que entendido quede.
Nuñ. Escriuiendo conmigo, no es possible,
que excedan sus palabras de las mias.
Rod. Mas se atreue el amor a lo impossible,
testigos son tus barbaras porfias.
Nuñ. Bien sè, que està notado en impossible;
pero en esta ocasion mal desconfias,
que amor, quando perder el bien espera,
de las cosas mas faciles se altera. *Vase.*

Salen el Rey Don Alonso, y la Reina Doña Beatriz.

Al. Esto me han notificado,
Be. Pues a vo Rei? *Al.* Christiano soi,
al Papa obediencia doi,
assi he nacido obligado,
la Condesa se ha quexado
a su Santidad, no sè
remedio. *Bea.* Yo os le darè.
Al. Como, señora? *Bea.* Matarme,
si delito fue casarme
el Rey con tan buena fè.
Al. Mataros, luz de mis ojos,
mi solo, y vnico bien?
antes mil muertes me dèn,
que pueda daros enojos,
todos han de ser despojos
de essos pies. *Be.* Tan desdichada
muger, ò naciò engañada,
que es Rey su padre, ò lo ha sido,
mas en aueros querido,
para ser de vos dexada.
Sabia yo por ventura,
que este diborcio no estaua,
en la fuerça que bastaua
para casarme segura?
Si la Condesa procura,
que no tenga Portugal
Rey de la sangre Real
de aquel Enrique Primero,
no se vegue en mi, q̃ os quiero,
sino en vos, que os quiere mal.
Desdicha de vn Rey estraña,
y de vn Reyno, que èl no puede
hazer, que con Reyes quede
de su ascendencia en España!
y el Reyno, a quiẽ tanta hazaña
hizo ilustre, a estado viene,
que su prevencion previene,
porque vn zeloso interès
quiere el clavel Portugués,
que no por amor q̃ os tiene.
Pero hazedme tanto bien,
Alfonso por lo que os quiero,
que al fin sois mi amor primero,
y el vltimo sois tambien,
que porque enojo nos dèn,
me embieis luego a Seuille.

Y si aquesto es marauilla,
matadme, que es menos mal
quedar muerta en Portugal,
que bolver viua à Castilla.

Alf. Primero, Beatriz hermosa,
arderà en el fuego el zelo,
el Sol detendrà en el cielo
su carrera luminosa,
Darà la mar espaciosa
cueuas de arena a las fieras,
y por las verdes riberas
los pezes entre las ramas,
que el primer amor que llamas
te olvide, aunque no le quieras,
Y primero la mentira
durarà mucho encubierta,
al oro faltarà puerta,
y armas breves a la ira.
Le embidia que triste mira
los sabios, y los señores,
tendràn gusto en sus fauores,
que yo te mate mi bien,
aunque mil muertes me den
tus ojos, y tus amores.
Y primero a la verdad
no derà el cielo fauor,
serà prudente el amor,
y pobre la necedad.
Alegra la enfermedad
discreta la marauilla,
el Tajo irà por Seuilla,
el Betis por Portugal,
que viuo, ni amor leal
bueluas Beatriz, a Castilla.

Beat. Que pensais hazer de mi?

Alf. Poneros, señora, en parte,
que os vea, sin que me aparte
de la Ley en que naci.

Beat. Dichosa sin duda fui
si os tengo para perderos.

Al. Yo pienso en descanso veros,
y quando no pueda ser,
no ay tanta muerte poder
para dexar quereros. *V. la Rein.*

Antes que fuera Rey, antes que fuera
señor de Portugal, en pobre estado
viuì contento, alegre, y apartado
de vn Planeta, de vna corta Esfera.
Entonces en la caza, en la ribera,
en el soto, en el monte, selua, ò prado,
passaua libre, sin tener cuidado
de mi vida la verde Primauera.
Agora que la Purpura el decoro
Real me pone en tantos descontentos,
que vn Midas vengo a ser de mi tesoro.
Conozco, y con notables sentimientos,
que no està el bien en la corona de oro,
sino en tener en paz los pensamientos.

Sale D. Iu. Vego cõ tanta tristeza,
que si pudiera; señor,
me escusarà del dolor
de ver ova Vuestra Alteza.
Tres correos despachè,
y si pudiera deseos
corriera dos mis correos
adonde el primero fue,
Es possible que ha tenido
la Condesa mi señora

tan grande rigor aora?
Al. Paciencia a los cielos pido!
Iu. Que no le puedo mouer
el biẽ de vn Reyno? *Al.* Ay D. Iuã
los zelos que no podran!
que zelos deuen de ser:
si ya no fue que el reynar
la puso en tal interès.
Iu. Si amor la disculpa es,
no ay quien la pueda culpar:
pero si el Reyno, es rigor
indigno de su grandeza.
Al. Muero, Don Iuan, de tristeza!
muero de pena, y amor!
Si vierasa mi Beatriz,
tales sus ojos estàn,
dixeras por mi, Don Iuan,
no ay hombre mas infeliz.
Traspassòme el coraçon,
vn mar sus estrellas hechas,
que ay lagrimas como flechas,
que rayos del alma son.
Porque a mi que la bebia,
y su hermosura adoraua,
tantos venenos me daua,
quantas lagrimas vertia.
Mientras esto dura, quiero
que estè aparte, con temor
del intentado rigor:
bien sabe amor que me muero,
que ruegos, promessas, oro,
quizà podràn obligarme
a que me pueda casar.
Iu. Que pierde su decoro
mi señora la Condesa,
si en tanta edad viue aora?
Alf. No la llames mi señora,
que aun de escucharlo me pesa
voy Don Iuan a consolar
a mi esposo, estraña pena!
que la tengo como agena
quando la puedo gozar.
Iu. Espero destos enojos
muy presto en descanso verte.
Al. Ay Beatriz, si hè de perderte,
nunca te vieran mis ojos.

Vase, y sale Nuño.

Nu. Deseaua que su Alteza
se partiesse para hablarte,
que quiero el papel mostrarte.
Iu. Para mi mucha tristeza
viene este necio pintado:
que dizes? *Nu.* Que este papel
te dirà que viene en el
mi casamiento firmado.
Iu. Mi prima, Nuño, firmò,
que se ha de casar contigo.
Nu. Mira si verdad te digo.
Iu. La letra conozco yo. *Lee.*
Si alguna voluntad deuo a Vuesseñoria, fuera del deudo de nuestra sangre, le suplico, sea servido de concluir con su Alteza este negocio de Don Nuño de Tahora, sin acordarse de las cosas passadas, que pues yo soy la intercessora, claro està que lo deseo, y que Vuesseñoria lo ha de tener por bien, pues es el remedio de todos.
Nuñ. Ay mas que hazer?
Iu. Nuño amigo,
todo pienso que està hecho.
Nuñ. Enfin estàs satisfecho?
Iuan. De tal manera, que digo,
que es mi prima muy dichosa,
y te doy el parabien,
para que a mi me le den
de burla tan afrentosa.
Nu. Luego bien puedo casarme?
Iu. Casados estais por mi.

Nuñ. Guardete el Cielo. *Vase Don Nuño.*
Iuan. Y a ti te guarde para matarme.

El humo que formò cuerpo fingido,
que quando està mas denso, para en nada;
el viento que passò con fuerça airada,
y que no puede ser en red cogido.
El polvo en la region desvanecido,
de la primera nube dilatada,
la sombra, que la forma al cuerpo hurtada
dexò de ser, auiendose partido.
Son las palabras de muger, si viene
qualquiera novedad, tanto la assombra,
que ni lealtad, ni amor, ni fè mantiene.
Mudança ya, que no muger se nombra,
pues quando mas segura piensa tiene,
tiene polvo, humo, nada, viento, y sombra.

Sale Te. No te puedo encarecer
lo que me cuestas de hallarte,
y aunque soy de los criados;
que no trae nouedades,
como el Rey quiere que viua
nuestra nueva Reyna aparte,
quiere, que algunas señoras
la entretengan, y acompañen.
Como Doña Ana tu prima
es de las mas principales,
es la primera que viene
a Palacio como vn Angel.
Viue Dios, que en todo el mar
no ay tan hermosos corales,
como los dos de sus labios,
parece que vierte sangre.
Pues los ojos, pesia tal!
aqui si que entran brillantes
candores, lucientes rayos,
dos Soles, cifras, esmaltes.
De cada cabello viene
colgando vn alma, que trae
el Purgatorio en la frente,
y el Cielo en los ojos graues.
Dichoso quarenta vezes
quien del vno al otro passe,
y otras tantas quien merezca
de aquella boca la margen.
Los dientes de vn javali,
los del mas fiero elefante,
no dàn el temor, que ponen
diez perlas en diez granates.
Para que me muerda vn perro
tendrè coraçon bastante,
mas no para ver los dientes,
que por sus clauelos salen.
Pues las mexillas, por Dios,
que temo, que se matassen,
si la nariz no estuuiera
enmedio poniendo pazes:
Como es esto? no te alegras
de escuchar mis disparates?
que tenemos, habla, bueno.

Iu. Dexame, necio, y no hables.
Te. Que te dexe? *Iu.* Essa muger,
que pintas con tantas partes,
es fiera, es monstruo, y es furia,
es muerte, es demonio, es aspid,
es sierpe. *Te.* San Blas! que dizes?
Iu. Quando con Nuño se case

sabràs lo demàs. *Tel.* Que Nuno
ni calabaça? esta tarde
me mirò con dos muchachas,
que dentro de los suaues
ojos chillaban de risa,
claras, y ciertas señales,
de que queriendo a Beltran,
a su perro amores haze.
Iu. Vete de aqui majadero.
Tel. Assi hablas a vn Alcalde
de S. Iuan? *Iu.* Yo estoy muerto!
que harè? *Tel.* Muerto?
Iu. Si. *Tell.* Enterrarte.
en aquel Angel que viene.
Iu. No sè, Tello, si la aguarde.
Salen Doña Ana, y Leonor con mantos.
An. No passe nadie de aqui.
Leo. A Don Iuan tienes delante.
An. Primo de mi alma.
Iu. A quien? *An.* A vos, mi bien.
Iuan. No me trate
Vuessseñoria señora,
con palabras semejantes,
que aunque primos, no es razõ.
An. Señora a mi pero passe
por Palacio, en èl estoy.
Iu. Aqui os dexo, perdonadme.
An. Que sinrazones son essas?
bolved, oidme. *Iu.* Que baste
sufrimiento en tal agrauio!
tengo q̃ hazer. *An.* Escuchadme.
Iu. Si viene vuestro marido,
serà justo que me mate,
por oir vuestras mentiras!
An. Marido? *Iu.* Puede negarse
lo que vos me aueis escrito?
Ana. Don Iuan, si por dexarme,
y querer la Castellana,
que alabande iuntos talle,
y con la Reyna hauenido,
con Sevillano donayre,
con melindres de Castilla
basta dezir: nouedades
son estos zelos fingidos,
no es menester engañarme,
que yo me doy por vencida.
Iu. Señora, el cielo me falte
si he hablado con Doña Inès
en el camino, ni en parte
que pueda ser sospechosa.
Licencia para casarse
con vos pidiò Nuño al Rey,
el Rey, que mis cosas sabe,
me remitiò la licencia.
Yo porque no me engañasse
remitilo a vuestra firma:
esta me traxo esta tarde;
podeis negar que es verdad?
An. Pues de que Nuño os engañe
tẽdrè yo culpa? *Iu.* A mi? *An.* Si
que para negocios grandes,
como priuais con el Rey,
me pidiò el papel miradle
veresis como es general,
sin que en otra cosa trate.
Iu. Si en èl dezis, que me olvide,
como quien quiere dexarme
de las cosas ya passadas,
que puedo pensar?
Ana. Que grandes,
los antojos de los zelos,
letras, y razones hazen!
Yo hablo de las pendencias
passadas, enemistades,
que aueis tenido con èl.
Iu. Pues puede ser que inventasse
daame aquesta pesadumbre,
solamente por burlarme!
Ana. Rebolvernos a los dos,
no era mucho disparate,
que en vnos chistes de zelos

suelen medrar los amantes.
Si vos con esta passion,
por vengaros, y matarme,
sirvierades esta dama,
tanto viajera a enredarme
nuestra enemistad zelosa;
que no bastara a obligarme,
ni a reduciros a vos,
quanto el amor puede, y sabe

Iu. Pues si fuere bastante, prima mia,
todo tu engaño a darme mas desvelos,
la embidia, que es lo mismo, que los zelos,
que en las pazes de amor aspides cria.
Ni toda la infusion de la armonia,
con que se buelven los celestes velos,
los Planetas contrarios, que en los cielos
con mal aspecto vèn el primer dia.
Que en la region adonde el Sol se parte,
adonde el Alva esparce sus cabellos,
el alma que ha de ver, ha de adorarte.
Mira estos ojos, y veràs en ellos,
que antes que pueda yo dexar de amarte,
me mate vn rayo de los tuyos bellos.

Ana. Pues si fuere bastante, primo mio
del tiempo el curso, del amor la ausencia,
el zeloso rigor, que la prudencia,
suele sacar al campo en desafio.
Llevarme la fortuna, donde al frio
hielo de Scitia ignoran resistencia,
ò donde tiene el Sol tanta assistencia,
que forma por Enero seco Estio.
Ni el verme entre mil varbaros cautiua,
y a mis despojos ya sin saber cuyos,
la tierra se mostrasse fugitiua.
A dezir que estos ojos fuessen suyos,
ni a darles otro dueño, mientras viua;
mateme doña Inès de zelos tuyos.

Tel. Abraçaronse? *Le.* Pues no?
Te. Que presto amor haze pazes!
Le. Sabero tu no las hazes.
Te. Como puedo hazerlas yo?
no ves, que es notable afrenta,
siendo Alcayde de San Iuan.
An. Entra conmigo, don Iuan,
que quiero andar cō mas cuenta.
Iu. Que temes? *An.* A Doña Inès.
Iu. Tuyo soy. *An.* Y yo soy tuya.

Vanse los dos.

Le. No quieres, que se concluya
nuestra amistad? *Te.* Si interès
te ha mouido, no es razon.
Vete allà con tu Rodrigo,
q̄ ya no ha de hablar conmigo.

mu-

muger sin cohe, y sin don.
Leo. Tus iras se aplacaràn.
Tel. Ha de ser muy gran señora
la que venga a ser aora
Alcaydesa de San Juan.

IORNADA TERCERA.

Salen Doña Inès, y Ramiro.

Ram. Querria que os diesse gusto
la nueva os traigo. *In.* Siendo
de vuestra boca, no entiendo,
que me pueda dar disgusto.
Ram. Don Iuan de Meneses es
el mayor amigo mio,
èl me fia, y yo le fio
cosas, que sabreis despues.
Desde que os traxo a Lisboa
la Reyna, por vos perdido,
puesto que en secreto ha sido,
os ama, os sirve, y os loa.
In. A mi Ramiro?
Ram. Es desvarte,
que quiere con vos casarse:
no puede disimularse,
por lo que el Rey le divierte,
y quiere saber de mi
si tendreis gusto de ser
su muger. *In.* Para muger,
dizen, que es honesto el si.
Ram. Ya su Magestad le ha hecho
su Camarero mayor.
In. Basta, Ramiro, el valor
de aquel generoso pecho,
y pagame bien Don Iuan
la inclinacion, que he tenido
a sus meritos. *Ram.* No ha sido
sin causa, que presto dàn
las mugeres en la red, *ap.*
tratandolas casamiento!
Pues ya que sabeis su intento,
aureis de hazerle merced
de hablar a la Reyna luego,
para que al Rey se lo diga.
In. Mi propio interès me obliga.
Ram. Todo su bien, y sossiego
consiste en la brevedad,
con esto lugar os doy.
In. Dezidle, quan suya soy.
Ram. Hablad a su Magestad,
que viene aqui con su prima;
que bien sucedió mi engaño!
Vase, y sale la Reyna D. Beatriz, y Doña Ana.
Bea. Ya con tanto desengaño
no sè, que fuerça me anima!
An. Ver, que su Alteza te adora,
la Condesa es desigual,
tu eres de Portugal
la legitima señora,
a pesar de la Condesa,
que injustamente porfia.
In. Hablarte de mi alegria,
quando tu tristeza me pesa,
pero no fuera razon
dexar de dar de ti
lo que siempre conocì
de tu amor, y aficion.
Bea. Tus alegrias, Inès,
quiero yo tener por mias,
y en las penas dellos dias,
mas a propósito es,
tus buen sucesso me dì.
In. D. Iuan de Meneses. *Al.* Cielos,
buelven a matarme zelos!
In. Perdido de amor por mi,
quiere casarse conmigo.
Bea. No me pudieras traer
nuevas de mayor placer.
An. D. Iuan se casa contigo?
In. Si, Doña Ana, y porque sè

el gusto que te ha de dar
esta ocasion, y lugar
aguardar. *An.* Muy justo fue.
In. Como es tu primo, no quise
que sin saberlo tu fuesses:
y porque me rogad me hizieses,
para el dia que te auise,
de honrar nuestro desposorio.
An. Oyeme aqui como, ò quando,
porque me estoy admirando,
que no aya sido notorio
en la Corte vn fiel amor,
ni que yo lo aya sabido?
te ha querido, y te ha servido:
y tu le has hecho fauor?
In. Donde no se puede hablar,
hablan, Doña Ana, los ojos,
que para amores en ojos,
dizen, que basta mirar.
Por el camino me hablò
con ellos, y aqui por el
de su amigo el mas fiel,
supe el casamiento yo.
An. Que amigo? es Nuño por dicha?
In. No sino Ramiro. *An.* Bien,
quiero darte el parabien
de mi muerte, y mi desdicha.
In. Ya soy tu prima, ya deues
hazerme todo fauor:
dile a Don Iuan mi señor,
que serán sus horas breues
largos años para mi
esperando que mis besos,
con tan honestos abraços
le merezcan. *An.* Ay de mi!
Beat. Inès. *In.* Señora.
Beat. Yo quiero
hablar a la Alteza. *In.* Haràs
por mi, que a Reyna, lo mas
que de en grandeza espero.
Vase las dos y sale D. Iuan y Tello.
Iu. Gracias a Dios que te ven
solo mis ojos vn dia.
An. Con quien hablas?
Iuan. Prima mia,
con quien estodo mi bien,
de que sirve que me dèn
los Reyes tantos fauores,
si me faltan tus amores?
Vete a tu casa mis ojos,
que ando aqui con mil enojos
de que te engañen traydores.
An. Traydor eres tu, que quieres,
Don Iuan, y oluidas tan presto:
ve sè quien eres. *Iu.* Que es esto.
An. Que ha de ser, que sè quiè eres:
Iu. Que cielo sois las mugeres
tan mudable en quanto hazeis,
ya hazeis Sol, ya llouciis!
Tel. No la culpes, que no ha sido
sin causa. *Iu.* Pierdo el sentido!
Tel. Mil embidiosos teneis:
sabes tu porque se llaman
traydores los que lo son:
pues no fue sin ocasion.
Iu. Sè que sin culpa me infaman.
Tel. Tambien ay mil que te aman;
pero estos aduladores,
que traen a los señores
mentiras, y fingimientos,
de traedores de sus cuentos,
los han llamado traydores.
Iu. Señora, si os ofendi,
quiteme la vida el cielo,
vos sabeis mi honesto zelo.
Ana. Bien dezis, honesto si,
mas no lo fue para mi,
que os caseis con Doña Inès.
Iuan. Yo? *An.* Vos.
Tel. O gente traydora!
Iu. Quien os lo dixo, señora?
An. La misma por su interès.

aqui

aqui la Reyna pidiò
licencia de vuestra parte,
para casarse. *In.* Oy el arte
a quanto pudo llegò!
An. Y ella tambien me contò,
que la aueis solicitado,
y en el camino mirado.
In. Ella dize que la quiero?
An. Y que es Ramiro el tercero
de vuestro amor, y cuidado,
pues si casaros quereis,
pues si el brio Castellano
fue de vuestra alma tyrano,
no ay para que me engañeis?
De que victoria le deis
a Castilla en caso igual,
a Portugal le està mal,
que puesto que armas no son,
de qualquiera noble accion
se ha de correr Portugal.
Palas, de la guerra Diosa,
se corriò de que el Troyano
juzgasse engañado, y vano,
que era Venus mas hermosa.
La competencia es odiosa,
y por esso marauilla,
que a la dama de Sevilla
deis premio tan desigual,
que aun en rostros Portugal,
no ha de rendirse a Castilla.
Yo desta burla corrida,
no pienso veros casar,
porque yo me sabre dar
prisa a fenecer la vida;
ò pues que quise querida,
sabrè dexaros dexada,
engañaros engañada,
aborreceros zelosa,
y como amada amorosa,
olvidaros olvidada.
In. No me espanto, q̃ enmudezca
mi amor en tal sinrazon,
y daros satisfacion
impossible le parezca:
Mas de vos, mi bien, merezca
por los passados engaños
templança para mis daños,
que pues Nuño os engañò,
para mi disculpa diò,
y para vos desengaños.
Andan con embidia aqui
por vos, y el Rey mas de dos,
y aciertan los que por vos,
que aun yo la tengo de mi.
No creais, que pretendi
casarme con doña Inès,
malicia, y embidia es
de quiẽ mas tẽdrè paciencia,
que si ay de por medio ausencia,
soy enemigo cortès.
Pero la palabra os doy
de traerle, si esperais,
donde muy presto veais
quien es Ramiro, y quien soy,
que la razon con que voy
nos sabrà fauorecer:
y vos echareis de ver,
que quien pudo vna vez veros,
no se librò de quereros,
ni os dexarà de querer. *Vase.*
Tel. Mal has andado, y perdona.
An. Porquè, Tello? *Te.* Porque ya
buscando a Ramiro, và
a peligro su persona:
quando diste a Nuño el gusto
fuiste discreta? *An.* Era amor,
y de vn fingido fauor
fue satisfacion bastante,
Aora, que zelos son,
no me mandes ser discreta;
porq̃ no ay quien me prometa
debida satisfacion.

Vè tràs èl, y me diràs
lo que intentaren los dos,
mientras hablo al Rey.
Ie. A Dios, *Vase.*
Ana. Con zelos no supe mas:
que con zelos no ay error,
que puede llamarse grabe,
porque quien con zelos sabe,
no diga que tiene amor.
Salen el Rey, D. Alfonso, Nuño, Ramiro, y Don Basco.
Al. Callad; que està aqui su prima:
Doña Ana, que ay de su Alteza?
Ana. Viuir con tanta tristeza,
que en el alma me lastima.
Al. Yo espero en Dios, q̃ muy presto
tendrà su tristeza fin.
An. Mas el ver vn Serafin
en tantas desdichas puesto.
Al. No la dexes, que no alcança
otro consuelo. *An.* Yo voy
con tu licencia. *Al.* Y yo estoy
con mayor desconfiança;
es possible, que Don Iuan
intente en mi desseruicio
tan baxo, tan vil oficio?
Bas. Las cartas te lo diràn.
Lee Alf. Mi señora la Condesa me mandò, que os respondiesse, que acepta vuestra buena voluntad, y ofrece, si acabais con su Alteza, q̃ dexe a Doña Beatriz de Guzman, y permita, q̃ vaya a Portugal, como su legitima muger, cinquenta mil ducados. No puedo passar de aqui.
Quien es este? *Ra.* Vn Secretario de la Condesa. *Al.* Contrario
Don Iuan a Beatriz, y a mi?
Bas. No se acuerda V. Alteza
quando casarse intentò,
lo que Don Iuan respondiò,
y su cuidado, y tristeza?
Pues sepa que siempre ha sido
quien a la Condesa ha hecho,
que buelva por su derecho,
y que pida a su marido.
Y no solo a la Condesa,
pero al Pontifice, al Rey
de Francia. *Al.* Que injusta ley!
de auerle honrado me pesa.
De que me admirauа yo,
que todo allà se sabia,
si este traidor lo escribia?
Bas. En las cartas, que escriuiò
este pleyto se ha fundado.
Nuñ. No huviera durado vn hora,
y a la Reyna mi señora
gozaras en paz casado.
Ram. Por èl no tiene su Alteza
la Corona Lusitana.
Alf. No ha de passar de mañana
sin cortarle la cabeça;
prendedle luego, Ramiro,
llama di mi guarda: esperad,
que le tuve voluntad,
y como padre lo miro;
Pero prendedle, que importa?
tambien a vn hijo castiga
vn padre, el rigor me obliga,
quanto el amor me reporta.
Vença la justicia aqui,
quedese aparte el amor,
que desde que fue traidor,
muriò la piedad en mi.
Guarda, *Guar.* Señor.
Al. Ya no es parte
tanto amor, obedeced
a Ramiro, y luego haz ed
lo que os dixere. *Ra.* En q̃ parte
le mandas poner? *Al.* Ramiro,
en essa torre, no quiero

estar presente, que espero,
que si enojado le miro,
sacarè con mano airada
la espada a pesar de amor,
y no es justo, que vn traidor
muera con tan noble espada.

Vase, y salen Tello y Don Iuan.

Iuan. Tu me tienes? que es esto? vienes loco?
Tell. Parecete locura detenerte?
que descanso pretendes de su muerte?
viue como discreto en tu fortuna,
dexa correr la embidia desbocada,
que ella se romperà los ojos presto.
Iuan. Que gente es esta? *Tel* Guardas.
Iuan. Pues que es esto?
Tel. No lo entiendo por Dios, todos te miran.
Iuan. Quieres vna palabra solamente,
Ramiro, donde escuche menos gente?
Ram. Don Iuan, no es tiempo ya de essas palabras,
el Rey manda prenderte.
Iu. A quien? que dizes?
Ram. A ti, Don Iuan, el Rey prenderte manda,
Iu. Topò la embidia donde hazer el golpe!
muestrame aora el papel. *Ram.* Estos testigos.
Iu. Buenos testigos son los enemigos.
Ram. Basco, mandòlo el Rey.?
Bas. Mandò prenderte.
Ram. Nuño estaua presente. *Nu.* Como aora.
Ra. Guarda, que dixo el Rey? *Gu.* Que te prendiesse,
y te pusiessen acuesta torre.
Iu. Obedezco del Rey el mandamiento,
no triste de perder del Rey la gracia,
porque de mi verdad estoy seguro,
que saldrè desta carcel con victoria,
y serà de Ioseph corona y gloria,
pero no he de poder, Ramiro noble,
dezirte las palabras, que pensaua,
que tu me entiendes ya. *Ram.* Todo se acaba,
y esta prision se acabarà muy presto;
y a responderte me hallaràs dispuesto
siempre que tu quisieres. *Iu.* Pues yo tomo
essa palabra por consuelo mio.
Bas. No es tiempo de tratar de desafio,

quando por fuerça has de dexar la espada,
ni pienso, que en el Africa bañada
se viò de tanta sangre, que a me nace
Caualleros, que son como Ramiro.

Iuan. Basco de Acuña, nunca yo me admiro
de las aduersidades de fortuna,
admirome de ver, que esteis haziendo
lances los tres en mi, porque os parece,
que el Rey es hombre, y que engañarse puede,
la embidia, que teneis de que me estimo.
Esta espada, que os doy, bien sabeis todos,
que en Coimbra siruiò, y en los algarves,
si en el Africa no, mas que me canso
en dar satisfacion a vuestra furia?
tomadla, y estad ciertos, que esta injuria
me pagreis muy presto. *Nuñ.* A no estar preso,
no hablaras tan soberuio,

Iren. Nuño amigo,
menos rigor.

Ram. Camina a ver tu guarda;

Iu. Tello. *Tel.* Señor.

Iu. Diràs lo sucedido.

Nuñ. Que bien se ha hecho!

Ras. Gran ventura ha sido.

Llevanle, y quedanse Tello.

Tel. Que contentos los tres vàn!
paciencia el cielo me preste.

Sale Doña Ana.

Ana. Tello, que alboroto es este?

Te. Que lleuan preso a Don Iuan,

An. Ay de mi! matò a Ramiro?

Tel. Quando a Ramiro llegò,
para prenderle mostrò
ordẽ del Rei. *An.* No me admiro,
que ellos son los q̃ le hã puesto
en tanto mal. *Tel.* Pues si sabes,
que para cosas tan grabes
con el Rey le han descompuesto,
porque credidito le das?

An. Ya sè, que todo es traicion,
Tello, si las iras son
fuertes, en los Reyes mas,
yo temo algun mal successo:
como le podrè librar?

Tel. Dizen, que suelen pintar
la industria, siendo vn preso.

An. Pues qual podrèmos tener?

Tel. Con las llaues que yo tengo
todas las torres se abren,
no sè si es traicion, teniendo
nombre de Alcayde del Rey:
y si no mira el exemplo
del Alcayde de Coimbra,
que dos años sufriò el cerco,
hasta q̃ muriò Don Sancho,
y le diò las llaues muerto.

Ana. Tello, entregar vna tierra
es traicion al Rey, y al Reyno:
sacar a vn preso inocente,
es industria, y mas teniendo
obligacion de criado.

Tel. Las dos cosas te confiesso.

Ana. Y desengañado el Rey,
como en la verdad lo espero,
de lo que piensas castigo,
se darà agradecimiento.

Tel. Mas que en la verdad del caso,
me confio del secreto,
que no es traydor el criado,
que libra de muerte al dueño,
pero como ha de saber
Don Iuan lo que pretendemos?
An. Antes que à muger engaños,
faltaràn luzes el cielo,
pensamientos a los pobres,
desdichas a los discretos:
Doña Ines lo ha de lleuar
vn papel, que por lo menos
no le negaràn la entrada.
Tel. Es Castellana, y no pienso
que la podràs engañar.
An. De quantas burlas han hecho
a Portuguesas perdone
que esta vez vengarlas quiero.
Tel. Buen aguero. *An.* Como?
Tel. Viene.
Ana. Entreteneln mientras buelvo
cõ el papel. *V. y sale D. Iu.* q̃ desdicha!
que lastima! ay tal successo!
Tel. Que es la desdicha, señora?
es esta prision? *In.* Ay Tello!
ver tan enojado al Rey,
y tan resuelto, que creo,
que le ha de mandar matar.
Tel. Y tu cres que èl ha hecho
lo que dizen? *In.* No me ha dado
mi amor licencia tan presto.
Tel. Señora si no es maldad,
mateme vn rayo, ò vn necio,
que es vn necio q̃ habla mucho
mayor encarecimiento
De embidiosos es, señora,
la fabrica deste enredo
que le han quitado la gracia
del Rey, que como mancebo,
facil credito les diò,
vicio a que vinen sugetos
siempre los grandes señores:
tu puedes darles remedio.
In. Yo? Tello, como? *Tel.* Doña Ana
està, señora, escriuiendo
vn papel, que has de lleuar.
In. Si entrar en la torre puedo,
no dudes de que mi amor
lo intẽte. *Tel.* Tu nombre eterno
harà, Castellana hermosa,
la fama en su heroyco templo:
mira el amor que le deues.
Sa. D. A. Apenas la pluma he puesto
en el papel que corria
mas veloz que el pensamiento.
Tel. Aqui Doña Inès te aguarda,
y me ha dicho, que pudiendo
da el papel a Don Iuan.
An. Castellana de los cielos!
escucha aqueste papel
de Don Iuan, sin letras leo. *Tec.*
Prima de mi alma, solo por Doña
Inès me pesa de mi prision, si huuiesse ordẽ para sacarme de aquí
lleuarla a Castilla me serà facil
donde me casarè con ella, y entre tanto se sabrà mi inocencia,
para que el Reyno me restituya
à su gracia.
Pero dexo este papel,
que es largo, como de preso,
si el que le escriuo le dais
vos, dareis a vn Caualiero
la vida, el mas bien nacido,
el mas gallardo, y discreto
que ha tenido Portugal,
para ser marido vuestro:
que dezis? *In.* Estoy pensando
lo que dirè, porque temo
que no me dexen enterar;
pero ya tengo sentencia.
Oy le entrarà dos el Rey,

ya sabeis que sola entero
donde se acuestan los dos,
el anillo de su sello
en vna salva dexò
por olvido. *Ar.* Es justo el cielo.
In. Hallele, y tambien a mi
se me ha quedado en el dedo
por olvido, como esto y
tan triste deste sucesso.
Dadme el papel, y partid
los dos seguros, que quedo
con mas deseo que entrambos.
A. Vamos, Tello. *T.* Vamos presto,
que viue Dios que en tus bodas
he de hazer a lo moderno
vn famoso epitalamio,
en gerigonçios versos.
Vanse y sale Ramiro.
In. A de la torre. *Ram.* Quien và?
In. Doña Ines, Ramiro, soy;
conocelis esse? *Ram.* Pues no?
In. El Rey manda que dexeis,
que hable a Don Iuan.
Ram. Bien podeis; Don Iuan.
Sal. D. I. Quien me llama? *Ra.* Yo.
In. Vos a mi? viene por dicha
la piedad en su rigor?
Ram. No sino el mayor fauor,
para la mayor desdicha.
In. Señora, pues vos a verme?
In. Aqui a parte me escuchad,
leed, y dissimulad,
que quien os ama no duerme.
Iu. Tello tiene llaues, que hazen à
essa torre, estad a las nueue a su
puerta con algun achaque, que
el, y yo estarèmos esperando,
y engañad a Doña Ines con el
casamiento, que el verdadero
serà el mio quando Dios quiera.
El os guarde. Vuestra prima.
A y muger de mas valor?
callen Griegas, y Romanas;
esconder quiero el papel.
In. Quiero bolver que me aguarda;
Don Iuan, aueis ya leido?
Iu. Señora, es tan poca vn alma
para poderos pagar,
que quisiera tener quantas
criò el cielo desde el dia
de nuestra fabrica humana.
Id con Dios, y estad segura,
que cumplirè la palabra,
que he dado en este papel.
In. Yo voy, Ramiro, obligada
a vuestra gran cortesia.
Estando la guarda a la vista.
Ro. Yo hago lo que el Rey manda,
que lo que pienso seruir
al tiempo le dexo, ha guarda.
Gu. Señor. *Ra.* Cuenta con Don Iuan.
Iu. No tiene cosa criada
el cielo tan atreuida,
como vna muger que ama. *Vase.*
Salen el Rey, y la Reyna.
Bra. No puedo persuadirme,
q̃ vn hõbre q̃ os siruiò cõ tal cuidado
tan leal, y tan firme,
q̃ fue de vos por el estremo amado,
que me tuuo zelosa,
cometiesse tan infame cosa.
El Principe que mira
el estado con justa diligencia,
la espada de la ira (dencia
guarnece cõ templança, y con pru-
que al castigo violento,
se sigue arrepentido sentimiento.
Por esso dan leyes
disposicion a los sucessos todos:
y es justo que los Reyes,
prosiguiendo sus terminos, y modos
la causas justifiquen,

pri-

primero que à la sangre el hierro a-
Don Iuan de vos amado, (pliquen
por hombre valeroso conocido,
aun no està confessado,
quito, y mas del delito cõuencido:
y no es justo quitalle
la vida, q̃ despues no podeis dalle.
Alf. Señora, en quien tenia (sa
toda el alma de vn Rey; la menor co
parece alevosia,
y ansi qualquiera pena rigurosa
tiene mayor disculpa,
demàs, q̃ contra vos es fuerte culpa.
Vos que sois de mis ojos
la misma luz, en cuyos cielos veo
la paz de mis enojos:
vos el principio, y fin de mis deseos,
vos de Don Iuan vendida,
tengo mas alma, ni conozco vida;
De mi boca sabia, (mosa,
que al blãco aparecer del Alva her-
en vuestro rostro via
labrado vn cielo de jazmin, y rosa,
y vuestras manos llenas
de candidos lustrosos azucenas,
Y que al baxar dormida
la perezosa noche destrocada,
hallaua luz, y vida
el alma a vuestro lado regalada:
qual pajarillo tierno (nos
la madre espera en rigurosol nuico.
Pues como me quitaua
el bien de veros yo, que a la Cõdesa.
vn cartas incitaua,
de aqui no cuanque de hablar assi me
no tuue alegre di (posa,
tanto si faltarme sucession temia?
Beat. No puede ser rengano
de algunos embidiosos. *Al.* No seria;
porque es fuera en su daño.
Bea. Esta sola merced os pido aora;
que hasta que estè probado
no muera vn Cavallero tan honrado.
Alf. Por vos digo que sea,
y aèsci los cargos. *Be.* Esto es justo
y que lo entienda, y vea
luz que vnos nombreis.
Alf. Digo, q̃ gusto de seruiros en esto.
B. Pues vos veràis si esta inocẽte pres
Al. Quiẽ como yo se holgara (to
q̃ vuestro pensamiẽto verdad fuera
el Reyno aventurara (dicra
y quanto no sois vos, Beatriz, per-
pues nunca fue criado
con tal estremo de su dueño amado.
Vase y sale D. *Ana de Sobre. y Tel.*
Tel. Dicarra vi mas.
An. No ay muger cobarde. (rece:
T. Las guardas dẽtro està. *A.* Assi pa-
(abre, y matenme aqui.
Tel. Vi haré, que es tarde,
y la Luna se anubla y obscurece. (ce:
A. No ay sẽtẽcia q̃ el amor aguar-
como este breue espacio me parece:
abrio, saliò, q̃ puede la inocencia.

Sale Don Luan.

T. D. Iuã està señora en su presẽcia.
Iuan. Luz de mi vida.
An. Primo de mis ojos.
Tel. Cuerpo de tal! aora requiebricos.
Iuan. Mil almas te dà vn alma por despojos.
Ana. Yo cien mil con abraços infinitos.
Tel. Parece que lo hazeis por darme enojos;
salid de aqui, y abladespues a gritos.
Iuan. No quedamos. *Tel.* No andas poco vn pollo.

Ana. Donde està Doña Inès? *Tel.* Està en el rollo.
Iuan. No tenemos caualios? *An.* No es acierto,
en mi casa estareis los dos seguros,
porque os han de seguir, y hallar es cierto,
si salis vna legua de los muros.
Iua. Bien dizes, que despues con mas concierto
saldrèmos dellos barbaros perjuros:
porque antes que me parta he de vengarme
de quien a tanto mal puedo obligarme.
Tienes dineros tu, que ya mi casa
toda deue de andar en manos fieras,
y con dinero el peregrino passa
seguro entre naciones Estrangeras.
Tell. La bolsa es flaca, no es la mano escasa,
porque se han de tener de tres maneras,
si acaso los dineros idolàtras,
con heredar, tratar, y hazer mohatras,
ni heredè, ni tratè, ni por lo Hebreo
supe mohatrizar. *Ana.* Ay triste Irene.
Iu. No temas, q̃ aqui estoy. *Tel.* Y yo soy barro
viue cribas que soy, sin arrogancia,
Hercules Portuguès. *Salè Basco, Nuño, y Rod.*
Basc. Templò la ira
el Rey por ruegos de la Reyna. *Nuñ.* Como?
Basc. Pienso que Doña Inès se lo ha rogado.
Rod. Gẽte ay aqui. *Nu.* Quiẽ và? *Tel.* Passen delãte.
Basc. Digan quien son, que toda aquesta plaza
se guarda por el Rey. *Tel.* Mil años viua;
pero vayanse luego, que nosotros
la guardamos tambiẽ. *Rod.* Pues meta mano,
y el que pudiere mas, conozca al otro.
Tell. Aqui, señor, aqui. *Vanse los tres.*
Rod. Tiran, y huyen.
Basc. No los sigais, que deue de ser gente,
que mira las ventanas de Palacio.
Salen Ramiro, y las guardas.
Ram. Quien và? rẽgase al Rey. *Ba.* Amigos somos
Basco, y Nuño conmigo. *Ram.* Dò de bueno?
Basc. A deziros, que el Rey està templado
à ruego de la Reyna, y desta suerte,
que ha reuocado de Don Iuan la muerte

Y siendo assi, tened por cosa cierta,
que ha de bolver Don Iuan a su priuança
y de los tres ha de tomar vengança
Y assi con la experiencia de ser viejo,
os quiero prevenir de vn gran consejo:
hablèmosle los tres aquesta noche,
con èl juguemos, y con èl cenemos,
de suerte, que nos tenga por amigos,
para que quando el Rey lo fuere suyo,
no nos pueda culpar, ni perseguirnos:
y quando nunca buelva, que ay perdido:

Ram. Acuerdo, al fin, de hombre cuerdo ha sido.
ola, llama a Don Iuan, di, que a este patio
salga seguro. *Gua.* Voy. *Nu.* No has dicho cosa
en que conozca mas tu entendimiento.

Bas. Con esto cessarà su pensamiento
de pensar, que nosotros le embidiamos:

Gua. Aunque mil vozes por la torre damos
no responde Don Iuan, falta mi espada,
que estaua a las paredes arrimada,
y dize Iulio que oyò abrir la puerta.

Ram. Como si la abrieron, no està abierta?

Nuñ. Porque luego a cerrar la bolverian.

Bas. Viue el cielo, que son los que reñian,
y que el ayre me diò del rostro, y talle
de Don Iuan de Meneses. *Ram.* Ellos eran,
que de otra suerte a no lo ser riñeran.
perdido, Nuño soy, Don Iuan es ido.

Nuñ. Como pueden tan presto auer partido?
Acudase al mar, dese al Rey cuentas

Bas. Como puede salir con lo que intenta
quien no lleua razon: braua desgracia!
pero menor, que si del Rey la gracia
bolviera a ver Don Iuan. *Nuñ.* O embidia fiera!
quien anda en hazer mal, que bien espera?

Vanse, y salen Don Iuan, Don Ana, Tello, y Leonora.

Iuan. Bien estarèmos aqui
hasta que la furia passe.

Tel. Presumo, que el Rey abrase
toda la Ciudad por ti.

An. No està ya tan enojado.

Iu. Esso tiene la mentira,
que si luego mueve a ira,
o vn hombre mal informado,
luego le templa el rigor:
porque siendo examinada,

responde necia, y turbada
lo que le enseña el temor,
Fuera desto, yo queria
hazer vn atrevimiento,
si quiere Tello, notable,
Tel. Fio, señor, de tu ingenio,
que no me pondràs en cosa,
que no importe a tu remedio;
por lo qual, si dos mil vidas
diera el cielo a vn hõbre, el cielo
sabe, que perderlas todas
tuviera a dicha. *Ju.* Esta atento.
Tu mañana en el Palacio
has de entrar, llevando vn pliego,
que yo te darè esta noche,
y aguardar al Rey a tiempo,
que parezca, que te turbas,
porque reparando en esto
te llame, y tu turbacion,
le dè ocasion por lo menos
a que te miren, tu haràs
como que lo estàs temiendo,
hasta que el pliego te hallen.
Te. Pues q̃ harà despues de abierto?
Ju. Esso el tiempo lo dira.
Ju. Vè mi bien, q̃ con tu acuerdo
las cartas he de escriuir.
Ju. Que no lo entiendo confiesso.
Ju. Pero sè, que si te pones
en esso, tu entendimiento,
olvidandote el amor,
como a mi, que iba leyendo
a Doña Inès vn papel
de mi cabeça compuesto,
saldràs con quanto deseas.
Ju. Solo libertad deseo,
y para que siendo tuyo,
te pague lo que te debo.
Vase, y sale el Rey, la Reyna, Basco, Nuño, Ramiro, y Doña Inès.
Al. Que puede alegar, Ramiro?
Ba. Señor, por disculpa basta
lo que amistes a Don Iuan,
pues la ausencia de la patria
a ò le sirue de castigo,
y os detiene a vos la espada.
Ram. Señor, si con deslealtad
de la prision le sacara,
no pagara con mil vidas
traicion, que ninguna iguala.
Pero si don Iuan se fue
con llaue, maestra, ò falsa,
sola mi desgracia ha sido
de vuestra ofensa la causa.
Ber. Templad, señor el enojo.
Alf. Vos, porque veis tan culpada
a Doña Inès, no quereis,
que yo de Ramiro no haga
el exemplo, y el castigo,
que piden maldades tantas.
Ju. Señor, quando aquel papel
me diò su prima doña Ana,
vistòse muger de don Iuan,
si bien muger engañada,
y por mi marido pude
tener disculpa.
Sale Tel. Quien anda
en tales passos, que espera?
El Rey, que notable traza
ha imaginado Don Iuan?
que aqui me turbe me manda.
Al. Esperad, que hombre es aquel,
que anda mirando la sala?
hombre, detere. *Te.* Ay de mi!
Al. Detenedle, no se vaya.
Bas. Tente, villano, y aduierte,
que el Rey mi señor te llama.
Al. Llegadle acà. *Bas.* Llegad presto,
la color tiene mudada
y todo tiembla. *Al.* No es este,
à los deseos me engañan,
Tello, de Don Iuan criado?

Bas. Si señor. *Alf.* Dime, no estauas
por Alcayde de San Iuan?
Tel. Si gran señor, y le guarda
mi Teniente en mi lugar,
que no he dexado la plaça:
pero como me ha criado
Don Iuan, en su busca andaua,
y ciego de amor entrè.
Alf. Miente, quitadle las armas,
que este a matarme venia.
Tel. Yo, señor, no te matara,
aunque fuera rabardillo,
necedades, ò necesidades.
Alf. Mirad lo todo. *Nu.* Esta quedo.
Tel. Tengo cosquillas. *Bas.* Acaba.
Tel. Tuue sarna este Verano,
y por buscarme me rascas.
Ba. Aqui ay vn pliego. *T.* Ay de mil
Bas. Señor, vn pliego de cartas
tiene aqui. *Tel.* Basco, callad,
que no es de poca importancia
para vuestro honor, y vida.
Alf. Dime, infame, a quien lleuauas
estas cartas, que no tienen
sobreescrito? *Tel.* No sè nada,
mas que son de Don Iuan,
y que darselas mandaua
à Basco de Acuña.
Bas. A quien? *Tel.* A vos.
Bas. A mi? porquè causa?
Tel. Basco, no dissimuleis,
descubierta es la celada,
que à vos, Don Nuño, y Ramiro
traygo tres cartas. *Bas.* q̃ cartas?
Alf. Esta carta dize assi:
mil agradecidas gracias
os doy, Basco, por las limas,
y por las dos llaues falsas;
con esso aueis satisfecho
à la maldad intentada
de aquella carta fingida:
Si del Rey buelue a la gracia,
no temais que de vos tome
eternamente vengança.
Basco, que es esto? *Bas.* Señor,
si yo tales limas. *Alf.* Calla.
Bas. Yo a D. Iuan? viuen los cielos
que antes le sacara el alma.
Al. Para Nuño es esta. *Nu.* A mi.
Al. A ti pues. *Nu.* Mentira clara:
yo con el? *Al.* Oye. *Nu.* Señor.
Alf. Nuño, obligaciones tantas,
con que se pudieran pagar?
y os pagaua que bolaua
el alaçan que no distes.
Traydores, quando yo estaua
me contento, de Don Iuan
me contastes mil infamias:
y quando le tengo preso
vno le da llaues falsas,
y otro cauallo en que huya?
pues mas, que otra carta falta.
Ram. A lo menos no serà
para mi, que ellos andauan
por congraciarse con el.
Al. Pues Ramiro no te llamas?
Ram. Si señor. *Alf.* Pues a ti dize.
Ram. A mi? fallèdad estraña!
Alf. Ramiro, si por salir
de la prision en que estaua
dixe, que os ayudaria
en aquella infame traza
de dar veneno a su Alteza
ser quien sois os desengaño
de que aora que estoy libre
le he de auisar desde Francia,
para que os quite las vidas,
que le adoro aunque me trata
desta suerte: por vosotros,
pues traydores esto passa.
Bas. Señor. *Al.* No ay que replicar,
los pies al momento os ligue
dile

de mi Reyno, ò viue Dios.
Bas. Pues, señor, por vnas cartas,
y sin mas informacion.
Bas. Quãdo de D. Iuã me hablauas
no te di credito yo
por vna carta? *Beat.* La causa,
que tiene para enojarse
su Alteza, hidalgos, es tanta,
que os aconsejo os quiteis
de su presencia. *Bas.* En campaña
sustentarè que es mentira,
y voy a buscarle a Francia. *vas.*
Nuñ. Donde quiera que estuuiere
probarè con esta espada. *Vanse.*
Ami. Y yo harè lo mismo.
Tel. Permite, señor, que salga
a essa plaça, que a los tres
les darè mil cuchilladas.
Alf. Agradezcan a la Reyna
esta piedad, y templança,
que ya sus viles cabeças
essos muros afrentaran.
Ha Don Iuan, quanto me pesa,
que en vna cosa tan varia
diesse credito a traydores!
Tel. Si vuestra Alteza le llama,
yo sè que vendrà a seruirte.
Alf. Pues, Tello, camina a Francia,
y dente seis mil ducados
con que siguiendole vayas.
Tel. Postas, postas, toca, toca,
sube, pica, corre, para,
ya estoy en Castilla corre,
pica, ya estoy en Vizcaya:
Ya passo de Yrun el rio,
por Dios, que lleua mucha agua!
ya estoy en San Iuan de luz,
pica, que a Vayona passa.
Aquales, y vaconel
la bellissima Doña Ana:
llegue: buelvanse señores,
buelvanse, que el Rey los llama.
Ya desterrò los hidalgos,
que embidiauan tu priuança:
cuentame, Tello, el sucesso,
pica, que la historia es larga.
De Francia salimos ya,
beso la tierra de España,
passemos presto a Castilla,
ò que bellacas pensadas!
Ya entramos en Portugal,
esta es Lisboa mi patria:
llegad, su Alteza està aqui.
Salen Don Iuan, y Doña Ana.
Iu. Da nos tus pies. *Al.* Cosa estraña.
Tel. Aqui estauan escondidos
en vna secreta quadra.
Alf. Leuanta, D. Iuan del suelo.
Iua. Mi inocencia me leuanta.
Al. Oy a nuestra gracia buelues.
Iua. No quiero mas de tu gracia.
Alf. Besa los pies a la Reyna.
Iuan. Con vna nueua estremada,
que ya lo es de Portugal,
que oy tuue nueuas de Francia
de que es muerta la Condesa.
Alf. Por las nueuas a Doña Ana
doy las tierras, que en Castilla
me diò el Rey. *An.* Grãdeza tãta
solo pudiera ser tuya.
Iue. Enfin yo quedo burlada?
An. Si, porque vna Portuguesa
engañe a vna Castellana.
Tel. Y Tello no serà Alcayde
de San Iuan? *Alf.* Si te casas,
porque tenga fin dichoso
la mas Discreta Vengança.

FIN.